

El Ruedo



5
PTS

SEMANARIO GEOGRAFICO DE LOS TOROS

MUSEO



Francisco Avilés, «Currito»

ENTRE los innumerables *Curros* que ha tenido el toreo se encuentra este *Currito*, nacido en el sevillano barrio de Triana el día 17 de septiembre del año 1855, y diestro de vida un tanto accidentada, con ribetes de pintoresca.

Ansioso de gloria, y queriendo emular a los que eran grandes maestros cuando él no pasaba de adolescente, se hizo torero muy pronto, o dió los primeros pasos para llegar a serlo, y en edad temprana todavía, alternó en Sevilla, en la lidia y muerte de cuatro toretes, con el que más tarde fué banderillero Francisco Sánchez Arjona, *Currinche*, sobrino de *Cúchares*, de quien ya nos hemos ocupado en esta sección.

No temblaron las esferas por las hazañas de *Currito Avilés*, pero pudo vanagloriarse de haber sido *Guerrita* banderillero suyo en dos ocasiones. Ocurrió esto en los días 15 de julio y 5 de agosto de 1877, en la Plaza sevillana, en cuyas dos fechas actuaron circunstancialmente como subalternos suyos *Mojino*, *Torerito* y *Llaverito* (este último era Rafael Guerra), pertenecientes los tres a una cuadrilla juvenil cordobesa.

No era ya un muchacho cuando hizo su presentación en Madrid como novillero, puesto que tal debut corresponde al 25 de marzo del año 1886; estoqueó en tal día ganado de don Joaquín Castrillón, alternando con Tomás Parrondo, *el Manchao*, y Raimundo Rodríguez, *Valladolid*; si entonces no hizo gemir a las prensas para narrar sus hazañas, tampoco pasó inadvertido, y hubo época en la que disfrutó de cierta nombradía, según nos dice esta semblanza suya, debida a Manuel Alamo, *Paco Pica Poco*:

*Es novillero afamado
que ganó muchas palmadas;
está el hombre acerbillado
de tomar tantas cornadas;*

REMEMBRANZAS TAURINAS

NOTICIAS DE "CURRITO AVILÉS"

*gasta una coba muy fina
y unos cuantos de caminos,
y casi siempre camina
con revisteros taurinos.*

*Es de genio vivaracho;
tiene corridas bien hechas;
las piernas de este muchacho
parecen arcos de flechas.*

Los versos no son de antología precisamente, pero los transcribo porque nos hablan del carácter, la figura finísima, las aptitudes y las costumbres del diestro, del cual se dice que sus piernas eran como «arcos de flechas» porque el buen *Currito* era estevado, o sea que tenía dichos remos curvados hacia afuera.

Lo de tener el cuerpo acerbillado a cornadas tiene su porqué, como se demuestra con estos datos: en el año 1882, toreando en Higuera, junto a Aracena, sufrió una cogida que puso en peligro su existencia; el 5 de octubre de 1884, en Morón, recibió tan fuerte porrazo en el pecho, que por poco no lo cuenta; cuando aún no se le había pasado el susto, el 19 del mismo mes, el toro *Bizcochero*, de Arribas, le cogió en Cádiz y le produjo una cornada grave en la región glútea, en la misma que recibió otra herida de consideración actuando en Barcelona el 11 de abril de 1886.

Siguiendo la pauta de cuantos mataron novillos durante casi todo el siglo pasado, *Currito Avilés*, igual que el mozo del Ingenioso Hidalgo, «así ensillaba el rocín como tomaba la podadera»; quiere decirse que lo mismo servía para un fregado que para un barrido, con lo que se quiere dar a entender que, si mataba novillos, no desdenaba los palitroques para actuar como subalterno de un matador de toros cuando se presentaba la ocasión de hacerlo así, como tampoco perdió las oportunidades que se le presentaron para realizar excursiones a América durante los inviernos, donde en algunos países adquirió cierta popularidad.

La semblanza transcrita nos dice que era de genio vivaracho, y el diablo, que todo lo añasca para perder a los hombres y aprovecha cualquier momento para salirse con la suya, hizo que *Currito*, tomando parte en una juerga, sintiera que se le calentaba la sangre al sostener un altercado con otro de los concurrentes a la cuchipanda, y no encontró mejores razones en su discusión que asestar a dicho contrincante tal silletazo en la cabeza, que le ocasionó la muerte.

No adjetivemos a *Currito Avilés*, por este hecho, con los más duros calificativos; el hombre era vivo de genio, tuvo un momento malo, y el vino, que no es buen consejero cuando de él se abusa, hizo lo demás. El susto que se le metió en el cuerpo cuando sintió despejada su cabeza y se dió cuenta de las consecuencias que para él tendría aquél homicidio, puede figurárselo el lector; oculto estuvo varios días en Sevilla, en la casa de un compadre suyo, revistero de toros, por cierto, y éste, con sus influencias, consiguió facilitarle un pasaje para América.

Allá fué *Currito* con lo puesto y tres camisas, acaso, con menos, y al tocar en el Perú, en Lima encon-

tró su tierra de promisión. Esto ocurrió en el año 1890, y su destino quiso que no volviera a España en el resto de su vida.

En el Perú pasó bastante tiempo sin dar su nombre; los días que pasaban se encargaban de mitigar su pena y de elevar su ánimo; toreó allí algunos años lo que pudo, hasta quedar inválido como consecuencia de los percances sufridos, y con fecha 6 de marzo del año 1903 se dió en la Plaza de Lima una corrida a su beneficio. Al aparecer en el ruedo fué saludado con una ovación; queriendo corresponder a tales manifestaciones de simpatía, se esforzó en la faena que hizo con el torete que le destinaron —primero de la tarde—, al que mató con dos pinchazos y una estocada caída; escuchó una nueva ovación, recogió mucho dinero y abundantes cigarrillos, y en seguida el matador de toros Antonio Olmedo, *Valentín*, le cortó la coleta en el mismo redondel, delante del palco municipal.

A continuación, el mencionado *Valentín*, *Llaverito*, *Chaleco*, *Pablito* y *El Rubio* despacharon cinco astados de varias ganaderías.

Estas últimas noticias las tomamos de la información publicada por el famoso semanario *Sol y Sombra*, en su número 398, correspondiente al 5 de mayo del citado año 1903, y en tal ocasión fué cuando la misma revista —de grata memoria para los que somos viejos y en ella colaboramos— publicó ese retrato de *Currito*, en el que éste aparece ataviado con severa levita y sosteniendo con una mano un sombrero de copa.

Curiosa es la fotografía; a un torero nacido en Triana no lo hubiera concebido vestido así toda la torería del siglo XIX; pero sí *Currito Avilés* se elegantizó y adquirió refinados gustos para vestir, ¿qué hemos de hacerle?

Cuatro años sobrevivió al corte de su apéndice capilar, pues falleció allí, en la capital peruana, en 1907.

No fué mejor ni peor que otros muchos toreros de su tiempo; pero su vida ofrece notas interesantes, detalles curiosos que nosotros recogemos por primera vez.

Y por lo que a su indumento se refiere, reconocamos humildemente, con la frente hundida en el polvo, que son perfectamente compatibles la chistera y la levita con la montera y la chaquetilla de alamares.

DON VENTURA



Lea usted todos los martes

MARCA

Revista gráfica de los deportes,
editada en huecograbado

El Ruedo

SEMANARIO GRAFICO DE LOS TOROS
Fundado por MANUEL FERNANDEZ-CUESTA
Dirección y Redacción: Hermosilla, 75 - Teléfs. 256165-256166
Administración: Puerta del Sol, 11 - Teléfono 22 64 56
Año XV - Madrid, 3 de abril de 1958 - N.º 719

Depósito legal M 888 - 1958

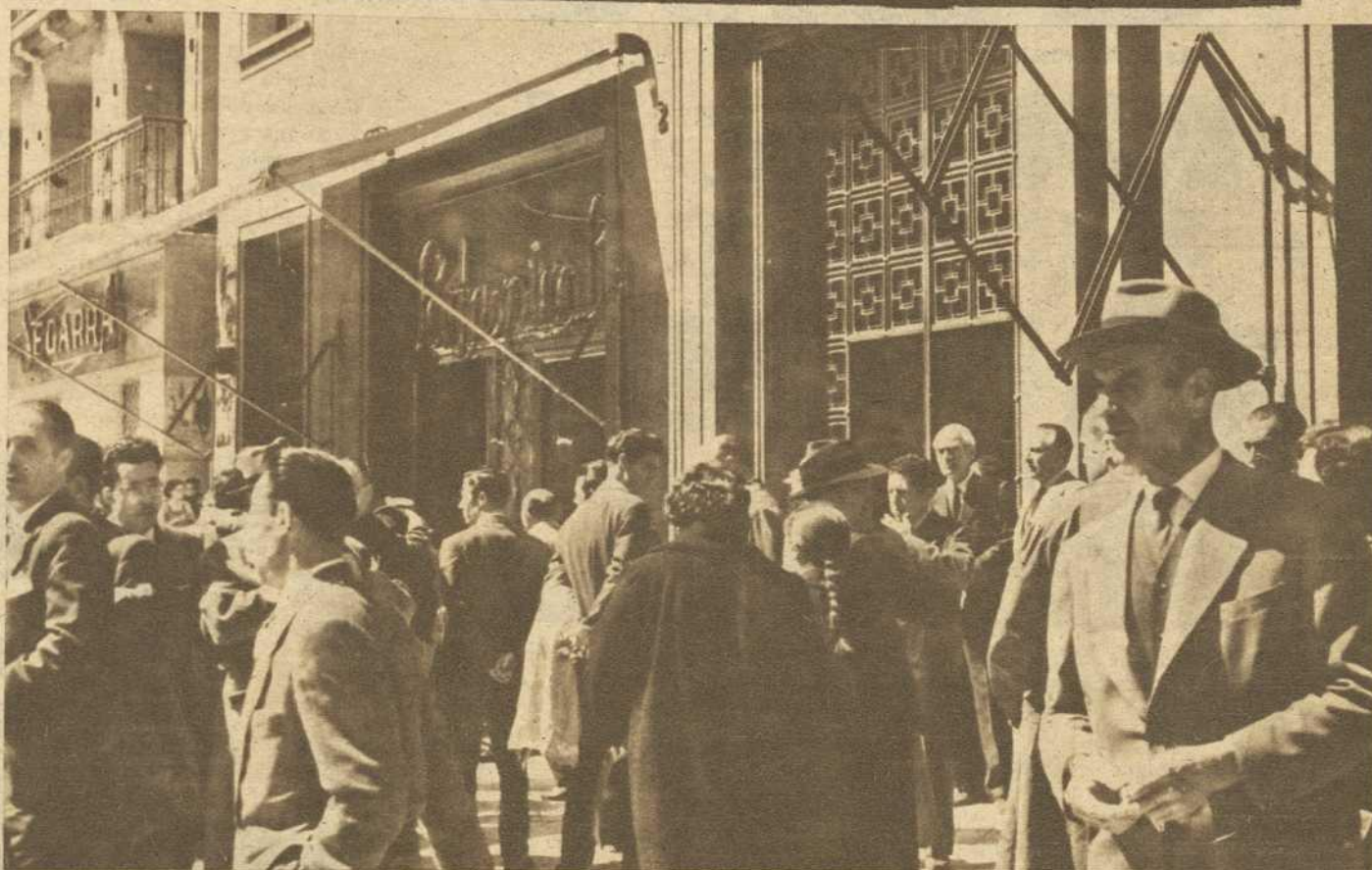


CUANDO el sol dorado del otoño se lleva las llaves de las Plazas de toros, se disuelve el mundo taurino. Viene la desbandada de los toreros. Unos empalman la temporada cruzando el charco; otros se dan al descanso, alternando el campo con la ciudad; otros hacen turismo; alguno, cine, incursión de moda en estos tiempos, y los restantes se meten en el café... a seguir hablando de toros hasta la primavera. Así de triste y solitaria se queda la calle de Alcalá, a la altura de Riesgo. La acera de los toreros. Pero, anticipándose al clarinazo de inauguración, vuelven los taurinos al sol de la feria del estado llano del toreo. Banderilleros, apoderados, picadores, mozos de espadas, ayudas y aspirantes a lo que sea, siempre que esté relacionado con los toros.

La feria, reunión, tertulia, mercado, «playa» o como se le quiera llamar, se organiza dos veces al día: al mediodía y a la caída de la tarde. Aquí hablan de sus cosas, hacen la crítica a la última jornada taurina, cuentan chistes, se enteran de las inmediatas combinaciones de carteles para «atacar» al matador de turno, reparten saludos y piropean a las «gachis» que pasan. Y todo con gracia, con esa gracia especial, «made in torera», única, que se da en el planeta de los toros.

Hoy me he detenido con ellos; otros días son ellos los que me detienen a mí. Y, como siempre, hay que corresponder a derecha e izquierda, de frente y por detrás, a los saludos. No hay quien salude como los toreros ni más pronto tampoco.

—¿Qué hay, Bejarano?
—Hola, Chalmeta.
—¿Cuánto tiempo sin verte, Checa!
—¿Cómo estás, «Barajitas»?
—¡Hombre, «Rosalito»!
—¿Qué es de tu vida, «Rayito»?



Ha salido el sol y los toreros acuden puntuales a la cita de su tertulia. Cambio de impresiones, rumores de última hora, proyectos, contratos a la vista...

CUANDO SALE EL SOL

LA ACERA DE LOS TOREROS

«La gracia es la penicilina que cura todos los disgustos del toreo»



—Buenos días, Calleja.
—Me alegro verte, Morales.
—Hola...
—Hola...
—Hola...
—Córdoba, cuando pueda, quiero hablar un momento con usted—solicita Suárez Merino.
—Ahora mismo.
—Tengo un sobrino que va a ser un «fenómeno». Voy a enseñarle unas fotos. ¡Fíjese cómo torea!... Yo creo que ahora es el momento de hacerle una entrevista.
—Tomo nota.
Otro:
—¿Sabe usted cuándo echa a torear «Litri»?
—Otro:

(Continúa en la página siguiente)

«Barajitas», banderillero; «Barajas», picador; Manolo Bejarano, Checa... rodean al periodista. En este momento es Bejarano quien cuenta sus cosas entre el regocijo de sus compañeros



Aquí, Práxedes, Rosalito, Caracol, padre, y «Gallito Chico»



Al sol del mediodía disfrutaban de la playa Valbuena, Merino y Mella. El régimen de lluvias les privó durante tantos días de reunirse en su ambiente, que, al encontrarse de nuevo, sonríen felices

—Estoy buscando al empresario de Puertollano. ¿Le ha visto usted?

Otro:

—Un día de éstos le llamaré para que se venga al campo una tarde. Quiero que vea torear a un chaval que apodero. Va a ser una revelación. Yo no me equivoco.

Los toreros están repartidos en grupos. Me quedo un momento en el que integran Checa, «Barajitas», «Guerra» y Práxedes, el mozo de espadas de Dámaso Gómez.

—Al sol, ¿eh?

—Las lluvias nos han tenido retirados más de una semana. Hay que aprovechar.

—Tú eres de los asiduos, ¿verdad, Checa?

—Psch... Estoy en casa, me aburro, y digo: «Voy a ver las mentiras que cuentan en la "playa".»

—¿Contratos no buscas aquí?

—Antes surgían más. Ahora se opera más en los vestíbulos de los grandes hoteles, porque depende más de la amistad con los apoderados, con los amigos de los apoderados y las simpatías de los mozos de espada. Otra mentira. Antes venían las empresas de los pueblos por un novillerito que sonaba, y hoy, cuando vienen, lo primero que dicen es esto: «¡A ver, uno que se pague los gastos y ponga los novillos!» Esto lo han aprendido de las grandes empresas.

—Sigue largando, Checa—le animan los tertulianos.

—Ya no hablo más.

—Pero este ambiente es simpático, ¿verdad?—le digo.

—Dentro de la cosa «subterránea» de andar con gente del oficio, distrae, sí. ¿Quieres que te diga una cosa?... Pues apunta: el «Litri» va a echar a torear en el mes de julio, y ya sabemos que le ha llegado una recomen-

dación de altura para un banderillero. Nada, nada, que hoy no se tienen en cuenta los méritos ni los valores.

—¿Con quién vas colocado tú, «Barajitas»?

—Con Murillo.

—¿Qué hay?

—Hola, Bejarano. Llegas a tiempo.

—Ya te enviaré el libro que estoy escribiendo, para que te documentes sobre esta «playa». Se titulará «Treinta años en la acera de La Tropical». Lo que he visto y lo que veré. Y aquí viene aquello para los que creen que se van a comer el mundo porque han escuchado unas palmas: «Como te ves me vi. Como me veo te verás. Diviértete lo que puedas que te espero en la acera de La Tropical.»

—Bejarano, ¿cuál fué el tipo más gracioso que pasó por aquí en los treinta años que hace que frecuentas esta acera?

—Lo ha habido a puñados. Una vez preguntaron a Andrés Mérida qué es lo que más le gustaba cuando venía a torear a Madrid, y respondió una frase que ahí ha quedado: «Verle la cola al caballo de Espartero.» Otro tipo fenomenal fué «Maera», el de Tarancón. «Maera» no salía de Riesgo, La Tropical y Lyon. Entraba y salía cien veces al día. Una vez se sentó en Riesgo y el camarero le preguntó: «¿Qué va a tomar?», a lo que respondió fulminante: «¿De parte de quién...?»

—De ti también se cuentan buenas cosas, Manolo.

—Cuéntale lo de la novillada de Salamanca—le animan.

—Fué nada más terminar la guerra. Estábamos todos sin tabaco. «Jumillano» organizó un festival en Salamanca y me hablaron. Entonces le dije a Cofre: «No tengo ni un duro, así que encárgate de sacar los billetes y de comprar la merienda.» Durante el

festival me cogió un novillo y me mandó a la enfermería sin conocimiento. Cuando volví en mí, las diez de la noche, Cofre estaba a mi lado y le dije: «Cofre, ¿quieres creer que no me acuerdo de nada?» Apenas terminé, gritó él: «¡Manolo de mi alma, acuérdate que los billetes y la merienda los he pagado yo!»

—Es que en aquella época —arguye alguien— nos mirábamos al espejo y nos pedíamos un duro.

Otro elemento bueno: «Mella». Cuarenta y seis años de antigüedad en esta «playa».

—¿Cuál fué la mejor época de esta «playa»?

—La antigua.

—¿Y la más graciosa?

—La gracia es la penicilina que cura todos los disgustos del toreo.

—¿Cuál fué el mejor contrato que encontraste aquí, «Mella»?

—El del «Niño de la Palma». El año 25, cuando tomó la alternativa. Estaba yo aquí, paró el coche al borde de la acera y voceó: «¡Mella!, a las nueve te espero en la Maison Doré.» Me habló para las dos últimas novilladas que le quedaban y quedé con él colocado tres años.

—Sufrias con el traje de luces, pero lo disimulabas.

—Cuando podía. El buen humor que se aparenta en la Plaza es ficticio; el que te diga lo contrario, te engaña.

—¿Cuál es la mejor condición para apoderado?

—Echarle a la cosa s'mpatía, amistad y ser oportuno.

El padre de Caracol ríe.

—A usted también le gusta este ambiente, ¿eh?

—De «toa» la vida. Yo he sido muy buen amigo de Antonio Márquez, Domingo Ortega, Pepe Luis y su hermano Manolo, y ahora, del niño de «Chicuelo».

—¿Cree en «Chicuelo»?

—Creo, aunque sé que no es luchado.

Y cerramos el reportaje con otra anécdota de «Maera», el de Tarancón. La cuenta «Rosalito»:

—En cierta ocasión, ya al final de su vida, faltó unos días del café, y los amigos, enterados que había estado enfermo, le dijeron: «Viene usted nuevo, "Maera".» A lo que contestó: «El puntillero, que me ha "levantao".» S'n comentarios...

SANTIAGO CORDOBA



Los «Bonib», padre e hijo, sorprendidos por el fotógrafo

—¿Y el mayor disgusto?

—Cuando suspendieron el festival a beneficio de «Posadero» y mío. ¡Con quinientas mil pesetas que había en la taquilla a las doce del día! ¡Después de gastarnos doce mil pesetas en anunciar a los toreros! Aún se deben a la imprenta de «Torerías».

—¿Y a qué vienes por aquí?

—Vengo como apoderado de Pablo, «el Mudo». Esta temporada va a ser la suya.

—Y sin decir palabra...

Otro grupo: «Rosalito», «Gallito Chico», Práxedes, que ha cambiado de «burladero», y el padre de Manolo Caracol.

—«Rosalito», ¿tu antigüedad en esta «playa»?

—Treinta y cinco años.

—¿Qué toreros tienes ahora?

—Juan Montero, que no tiene más remedio que torear en Madrid en seguida, porque el público lo pide, como le acabo de decir a don Livinio.

—¿Cómo te luces más, como banderillero o como apoderado?

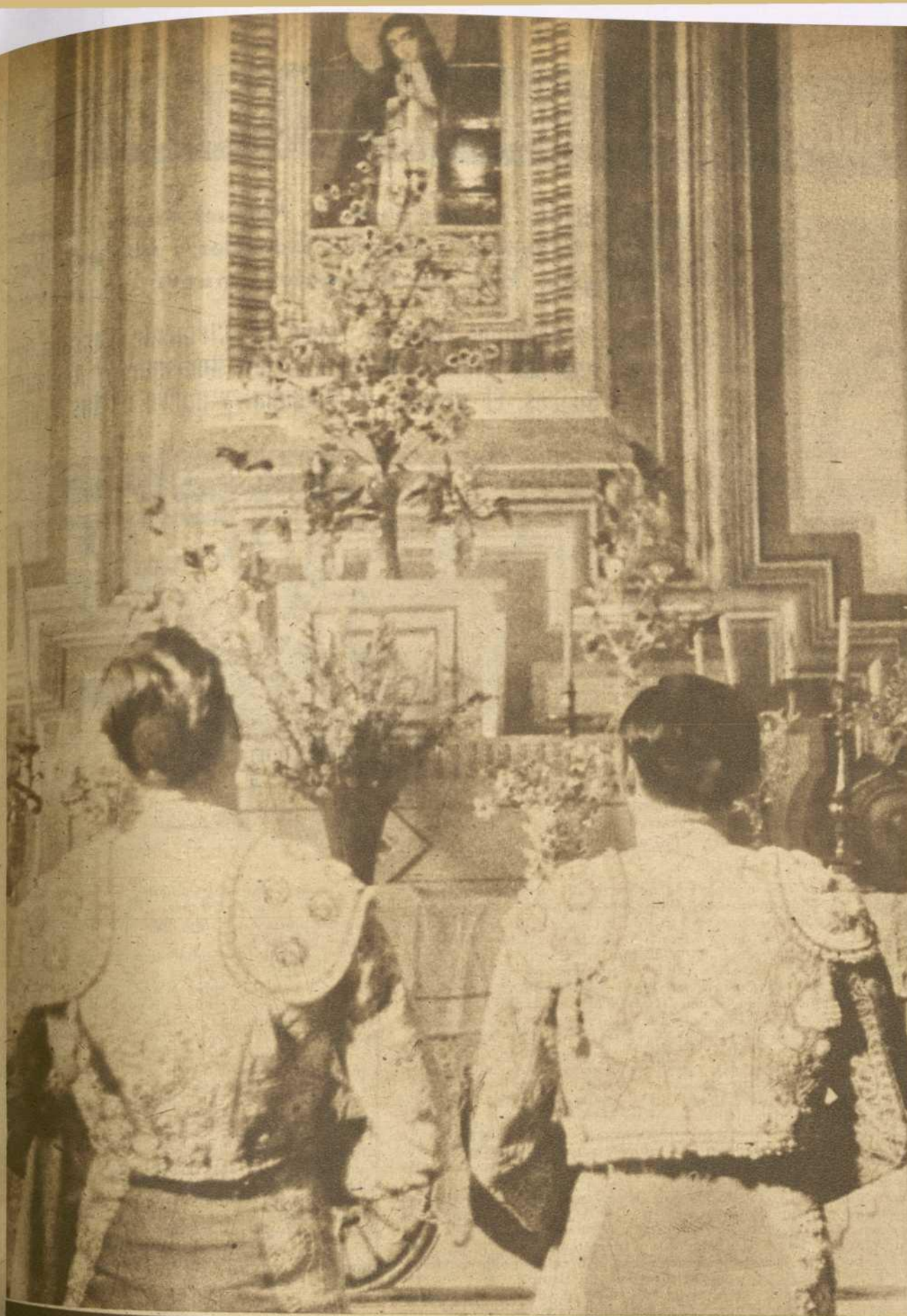
—Se está más tranquilo de apoderado. De banderillero se pasan muy malos ratos.

—¿Sufrias mucho?

—He pasado mucho miedo, esta es la verdad. Pero no creas, también se sufre de apoderado.



Ya es hora de comer, pero aún quedan los rezagados, Bojilla y Duarte, una novedad y un veterano en la «playa» de La Tropical. Toreros, toreros.



La fe del torero

UNICAMENTE se ha hablado de la fe del carbonero, como si tuviera el monopolio de esa virtud teológica. Pero esta fe, según la sabiduría popular, es negra, tiznada, no admite claridad; y menos, brillo. Quizá sea el reverso de aquel "ver y creer" de Santo Tomás cuando quiso tocar con sus manos las llagas del Salvador.

Para oponer al dicho popular, que centra en el humilde menestral una fe sin brillo, negra como la piedra de la mina, otra experiencia, otra realidad que, sin llegar a constituir frase proverbial, merezca el honor de ser tenida en cuenta y comentada, hablemos de otra fe más brillante: la del torero. Siempre se nos ha presentado la fe de

aquél como una fe cerrada, sin explicación ni razonamiento; pues ahora centremos la misma fe —porque no hay más que una sola fe— en otra figura también popular, de ambiente humilde, elevada por su arte y valor, hija de barrios de sugestivos y evocadores nombres de la Baja Andalucía, donde ha forjado su temple, su alma, en el embrujo de un ambiente soleado, torero... Y por eso ambas fes se hermanan en su sencillez y con aquel sabor y sentimiento populares. Sin embargo, en la fe del torero no hay oscuridades de hulla ni sombra o gravedad de lienzos del Greco, sino aquel policromado de Murillo y todo el barroquismo espectacular de nuestros

imagineros, artifices de Cristos y Virgenes empapados de sudor y de sangre, como el "Cachorro", o de lágrimas perladas, como la "Macarena".

Y en esa comparación que se establece —luz y sombras— no se tiene a menos la fe del carbonero, oscura a machamartillo, ni se ensalza demasiado esta otra del torero iluminada con plenitud; pero ahondando en esta cuestión, y en un terreno puramente humano —que también lo, sobrenatural ha de tener su sabor de humanidad—, hemos de confesar que nos cautiva esa fe que se viste de alamares de seda y oro, y que a la luz de un sol hiriente —como cuerno de res brava— se

muestra brillante, cegadora, como las palmas de triunfo y de gloria.

Porque esa glorificación a plena luz y colorido nos trae ecos de desfiles procesionales, con Cristos y Virgenes de Cano, Berruguete y otros geniales artistas que poblaron de imágenes las iglesias andaluzas. Hay un paralelismo de gloria y de dolor, de luz y de sombras, de amor y de crucifixión, entre la fiesta brava y la Semana Santa andaluza. El pueblo, respetuoso siempre con sus misterios religiosos, acrecienta esa fe sencilla del carbonero con soberbios contraluces, que en el cuadro luminoso de las calles, en Semana Santa, hacen destacar limpiamente en la transparencia del aire donde se derrite la cera retablos de dolor e inaccesibles cumbres de santidad.

Toda una manera de creer y sentir surge impetuosa con ese barroquismo que la vieja Andalucía impone como tradición y costumbre. La fe, aquí, en cierto modo, se palpa, se toca. Santo Tomás no hubiera tenido necesidad de "tocar" con sus dedos las llagas del glorioso Resucitado. Quien haya visto en las calles andaluzas agonizar a un Cristo o llorar una Virgen no tiene necesidad de más para creer. ¿Es la fe del carbonero? ¡No! Aunque se trate de fe popular, no hay nada en ella de sombras ni de sugestión. Se siente en un ambiente de claridades prendida en la melancolía mística de la saeta, que es el credo popular andaluz.

Pues bien, la fe del torero es pasión, crucifixión; la ronda el sacrificio, el holocausto. Hay cruz en el testuz de la fiera. Y el drama se encauza en una primavera o un estío, entre músicas y palmas. También Jesús fué recibido por palmas algún tiempo antes de morir, y con esa exaltación de luz y palmas de dolor surge impetuosa una fe en donde todo es fantasía y color. El espada cree en los "Cachorros" sangrantes y dolientes, y en las Virgenes que lloran, y cree igualmente en una muerte, la suya propia, que no redime, pero que hace la vida más amable, más alegre, entretenida...

Por eso la vida profesional del torero se desenvuelve en un ambiente propicio de religiosidad. Para él es un milagro la vida y una heroica renuncia la muerte —con mística aureola— al consumarse una vida en un escenario plebeyo, donde hay demostraciones de júbilo o ira de multitudes, inconsecuentes unas veces, otras soeces, ébrias de pasión o codiciosas de riesgos mortales. Y en ese espectáculo, que puede ser trágico, hay un sedante, un paliativo, una confianza, un sonriente optimismo que todo lo salva y que aparta el dolor y el sacrificio del pecho del torero, donde cuelga una muralla de fe: la medalla que la madre, la esposa o la novia regaló al torero como prenda de salvación, como ruego perenne a la Virgen o a Cristo para que intercedan por el que, sonriente, pisa la arena, vestido de luces, indiferente al dolor y a la muerte.

El cuplé, el teatro, la literatura nos hablan del relicario del torero, de la reliquia viva que lleva en su pecho, abierto al valor y a una fe que se afirma en ese sencillo recuerdo de aquella persona que se halla ligada al diestro por el vínculo del cariño. Pero, por si aún faltaba algo, el diestro tiene en la Plaza un Cristo para él solo, donde prosternarse para ser acogido en sus brazos, abiertos en una "suerte" infinita, "suerte de un Dios expirante", que abraza con su gesto agónico a quien arriesga una vida —como exigencia de la gloria humana— para salvarla.

CARLOS MARTEL

El jueves y domingo hubo novilladas en MADRID



El jueves hubo dudas sobre la celebración de la novillada. Los diestros dijeron sí, y se dió el festejo

EL jueves día 27 había expectación, bien reflejada en las taquillas, por presenciar la tercera salida del sevillano Antonio González en las Ventas y la primera de Abelardo Vergara, el torero de Albacete que ha triunfado ya en casi todos los ruedos de España. No importaba que el piso estuviera en pésimas condiciones, ya que, en cambio, el de la taquilla presentaba óptimas perspectivas. Y, por ello, contra viento y chaparrones, se celebró el festejo con un albero en pésimas condiciones, ambiente expectante y novillos del señor Arranz, que no dieron, ni mucho menos, las facilidades que se esperaban ni el juego previsto.

Ni a los toreros ni al público gustó el ganado desigual de presentación y, en general, áspero y poco noble.

El primer novillo, terciadito y héctico, embistió bien al capote de «Joaquín», pero agotado por él, para su débil constitución, descomunal esfuerzo, se cayó en la primera vara, volvió a medir el serrín en el segundo y último picotazo y repitió las caídas en el último tercio. Cuando embestia se quedaba en la suerte, sin fuerza para seguir el viaje. Fue pitado. El segundo, que también hubo de ser «despedido» con muestras de desagrado, fue reservón, probó a coger y tuvo, en consecuencia, mal estilo. Con un refilonazo y dos varas cumplió el trámite del primer tercio. El tercero peleó bien con los caballos, aunque se cayó a la salida del primero de los dos encuentros que tuvo con los garrochistas; fué el de más presencia, y aunque se coló en algún mulatazo, resultó fácil para los toreros. El cuarto fué a menos en tres puyazos y llegó difícil a la muleta. El quinto también perdió mucho brío a medida que iba avanzando el primer tercio, compuesto de cuatro varas, y llegó al final gazapón, después de haber sido muy mal lidiado por los subalternos. El sexto, que se portó igual que los dos anteriores en los seis picotazos del primer tercio, mansurroneó y fué molesto para los de a pie. En resumen, un lote regular tirando a malo.

«Cabañero» luchó con el barro —como el resto de sus compañeros— y con los tres peores novillos del encierro. Cumplió. Intentaba, cuando creía propicia la ocasión, el lucimiento, y lo que lograba era únicamente patentizar sus buenos propósitos. Con el capote y con la muleta consiguió a veces parar, pero los novillos le obligaron, en muchas ocasiones, a enmendarse. No podía fiar ni en el estado del piso ni en la condición de sus enemigos. Mató al primero al sexto viaje, despenó al cuarto al quinto empujón y el descabello al segundo golpe y al sexto a la primera entrada. Para todos estuvo difícil la tarde, pero más que para el resto, para «Cabañero».

Antonio González quedó donde estaba. Este fué su triunfo. Había que exponerse mucho para no fracasar en condiciones tan adversas y el sevillano no fracasó. Sin que los peones pararan y corrieran al segundo, Antonio lo toreó por verónicas superiores, pero a continuación, el bicho dió un susto

Lo mejor de la novillada del domingo fueron los novillos de la ganadería andaluza de Tassara (Fotos Cifra Gráfica)

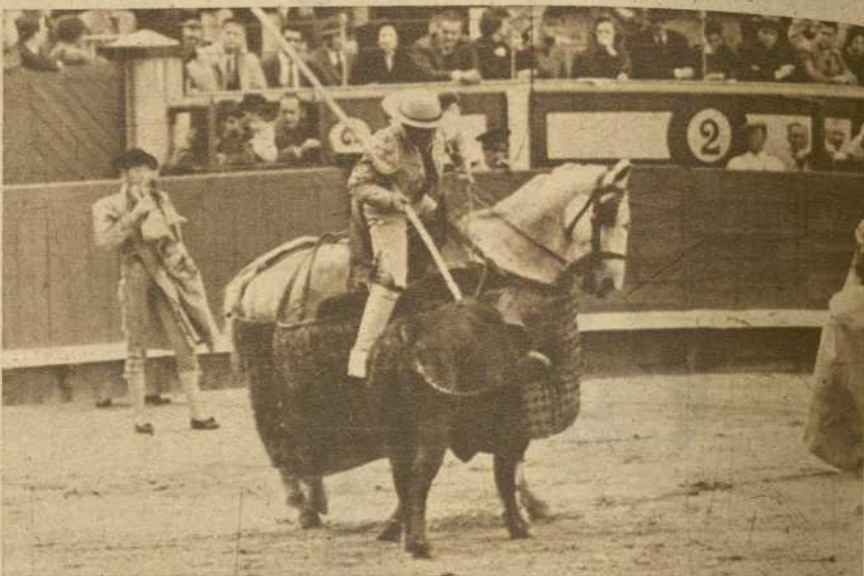
a «Farole», y a la salida de un refilonazo persiguió a González. El chico, sin perderle la cara, corrió bien delante del astado y luego quiso, en el último tercio, hacer faena. No la había. Unos mulatazos por bajo, una voltereta al intentar un natural, unos paseos de castigo, y después de tres medias estocadas, el descabello al sexto golpe. En el quinto, al que picó bien «Ratón», hizo González dos quites, uno con el capote a la espalda y otro por chicuelinas, buenos. La faena tuvo momentos excelentes hasta que el bicho empezó a recular. Hubo calidad en algunos naturales, redondos y de pecho, pero el torero tuvo que cortar su labor porque su oponente dejó de embestir. Dos pinchazos, media estocada y el descabello al cuarto intento fueron necesarios para abatir al de Arranz. Ya fué bastante que González no defraudara en lucha con los elementos y con el género que trajo de sus predios el popular criador de reses.

Abelardo Vergara toreó tan requetebien por verónicas al tercero que tuvo que corresponder a la ovación del público con la montera en la mano. De nuevo fué aplaudido fuertemente por su graciosa y segura manera de llevar al novillo hasta el caballo y ponerlo en suerte. Brindó a los espectadores, se despojó de las zapatillas y empezó la faena con cinco doblones y cuatro en redondo, que fueron premiados con olés. Aguantando mucho, toreó por bajo, siguió con dos series de cinco naturales y el de pecho, muy valiente siempre, y acabó con unos por bajo. Mató de dos pinchazos, una entera y el descabello al segundo intento. Fué ovacionado y salió al tercio. Cogido al lancear al sexto, fué conducido, conmocionado, a la enfermería.

La lluvia y los novillos impidieron que el festejo resultase como se esperaba.

El día 27, con reses de Manuel Arranz, actuaron «Cabañero», Antonio González y Abelardo Vergara. Este, de Albacete y nuevo en Madrid

El domingo lidiaron reses de Clemente Tassara los espadas Manuel Blázquez, Luis Rodríguez y Armando Soares. El último, de Portugal y nuevo en las Ventas



guez, pensó, equivocadamente, parte del público. Pero resultó que Rodríguez... Resultó que nos aburrirnos, como veía el que siga leyendo, si tiene paciencia para ello.

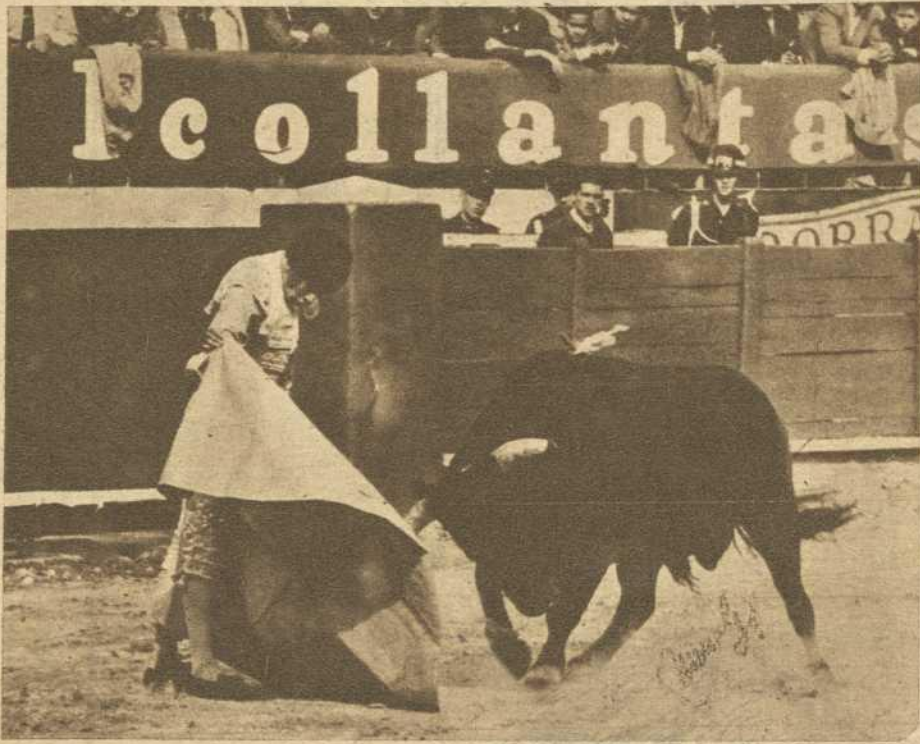
La novillada del señor Tassara, bonita y sin peros de bulto en cuanto a su presentación, fué buena en general. Sólo el sexto tuvo dificultades. El primero cayó al suelo varias veces, pero se dejó torear. Segundo, tercero, cuarto y quinto fueron aplaudidos al ser arrastrados. Entre los seis tomaron, casi siempre bien, veinte puyazos. El buen lote no fué aprovechado por los espadas más que en contadísimas ocasiones.

Manolo Blázquez oyó aplausos en sus dos novillos por sus lances de salud y por quites que hizo en el tercero y en el cuarto. Brindó su primera faena al público y toreó sin reposo y con exceso de nervios. Fué larga —cuarenta pases, más o menos— la labor de Blázquez con la muleta y cuando mató de un pinchazo y una entera, hubo división de opiniones. Mucho más breve fué su faena al cuarto, pero de parecida calidad. Mató de una estocada defectuosa y el descabello al primer intento y oyó algunos —pocos en verdad— pitos.

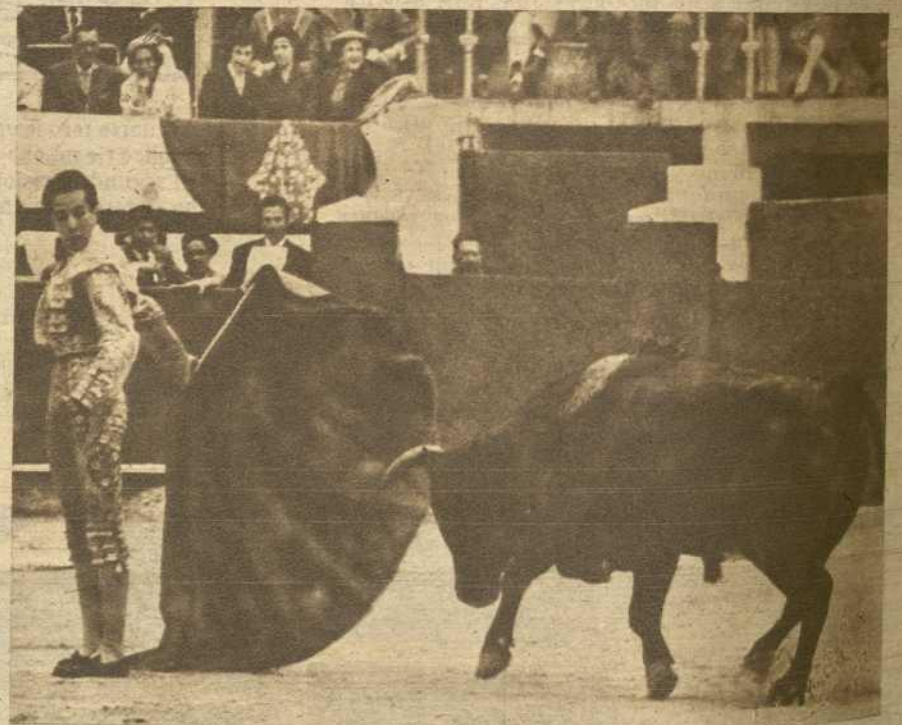


«Cabañero» no pudo alcanzar el éxito que esperaba. El barrizal y la calidad de sus enemigos lo impidieron

PEPE CACERES



UN TORERO QUE CONVENCE



UNA NOVEDAD QUE APASIONA

Cortó orejas en la corrida de la Magdalena, en Castellón, primera corrida de toros que se celebraba en España; volvió a Bogotá y cortó tres orejas y un rabo Y... las que seguirá cortando

LOS DIRECTORES DE LA PRENSA Y RADIO DEL MOVIMIENTO, ANTE EL CAUDILLO

EN la pasada semana se han reunido en Madrid los directores de diarios, revistas y emisoras de radio del Movimiento para tratar de temas relacionados con la extensa organización. Los concurrentes, un centenar, acudieron al palacio de El Pardo a reiterar su adhesión al Caudillo de España, que aquí aparece en compañía del ministro secretario, camarada Solís Ruiz, escuchando el ofrecimiento que hace en nombre de todos el camarada Jesús Fueyo, delegado nacional de Prensa, Propaganda y Radio. (Foto Cifra Gráfica.)



PREGON DE TOROS

Por JUAN LEON



LA Plaza de Madrid ofrece para los toreros tan sustanciosas ventajas como peliagudos inconvenientes. Si durante un tiempo parecieron amarradas estas realidades, el establecimiento de la feria de San Isidro en sustitución del abono, con sus favorables éxitos, acrecidos de año en año, y la presencia casi inexcusable de las figuras del toreo, han restablecido aquellas antiguas realidades. Son muchos los casos que podrían citarse de diestros que hubieron de retirarse víctimas de tan dura prueba.

Sin embargo, son ahora los mismos aficionados, que claman y protestan cuando advierten que algún astro en ciernes rehuye la Plaza de las Ventas, los que cuando otro se prodiga se echan las manos a la cabeza ante el más leve tropezón o mero contratiempo, diciendo que está «mal administrado». ¿En qué quedamos? Recordamos, allá por los años cuarenta y pocos, que un diestro fué, a través de numerosas y acertadas actuaciones novilleriles, convertido en casi figura. Por su tenaz voluntad y su valor sin mácula se convirtió en favorito del público madrileño. Al socaire de esta justa fama, limpiamente ganada, tomó la alternativa y continuó de matador de toros ascendiendo en la pública estimación. En este plan se sostuvo varias temporadas, hasta que se torció el buen rumbo del torero, y el mismo Madrid que lo había aupado a lomos de la fama lo hundió definitivamente. Se dijo que se había prodigado demasiado y que el público se había cansado de verlo, pero la realidad es —o fué— muy otra. Ese torero se había estancado, había llegado a ese grado de saturación marcado por las posibilidades de cada hombre. Ese grado de saturación era inferior al de otros diestros más antiguos o más modernos que él, y el contraste con ellos en corridas de mucho empeño puso en evidencia su menor clase, su más deleznable arte. Las mismas cosas que en otras ocasiones se le habían aplaudido se le protestaban más tarde. ¿Por qué? Pues precisamente por eso, porque eran las mismas cosas, sin el natural añadido que el artista experimentado incorpora por su natural inspiración, unida a la habilidad técnica que el ejercicio continuado de una profesión facilita. Estaba estancado, y el estancamiento no puede prolongarse cuando otros siguen ascendiendo, revalorizando méritos, ofreciendo en cada ocasión nuevas posibilidades, descubriendo a los ojos del público que «tienen cuerda para rato».

Si un novillero viene tres tardes a Madrid y triunfa dos, y una ni triunfa ni fracasa, no es un disparate que vuelva rápidamente una vez, dos veces y más, porque si de verdad tiene algo que descubrir, lo descubrirá en su propio beneficio, y si no tiene nada, si su contenido es de oropel en vez de oro y nada descubre, no se cambiará su suerte: será lo que tenía que ser. Sus primeros éxitos no se habrán extinguido totalmente en el ámbito nacional, y aún podrá sacarles partido en provincias, e incluso en éstas, si el

no descubrir nada fué una crisis pasajera, revalorizaría su cartel, y aún le quedaría otra vez Madrid para volver de nuevo y decir: «Soy aquel mismo que os ilusionó.» Y Madrid, que hace y deshace, también rehace cuando llega el caso.

No, no es una equivocación ni una mala administración venir mucho a Madrid si se tiene conciencia del propio valer. En todo caso, es jugar fuerte para ganar más, y esto, si se tiene seguridad de estar en posesión de los caudales necesarios para resistir el albur que todo juego lleva consigo, conduce casi siempre al triunfo.

El que existan diestros tocados del mismo afán de triunfar en Madrid, no con palabras, sino con hechos, después de haber triunfado ya otras tardes, significa, por otra parte, un buen síntoma para la mejor marcha de la Fiesta y constituye, además, un estímulo para todos los toreros que, estando en posesión de cualidades excelentes, se abandonan a un salir del paso porque no advierten la presencia de competidores peligrosos.

Antes de que queramos darnos cuenta nos encontraremos en pleno desarrollo del nutrido ciclo madrileño, que se presenta lleno de esperanzas, y en él habremos de ver cómo las novedades, la juventud que quiere ser, empuja, y cómo, en consecuencia, los que son y quieren seguir siendo no se duermen. Un aire nuevo y prometedor parece soplar sobre la actual temporada taurina, predisponiendo al optimismo. Cuanto se habla y se escribe en torno a la feria de San Isidro es en el sentido de que nadie faltará a la cita de la Plaza de las Ventas, y hay que esperar que así sea por el indudable aliciente que constituye la variedad. Todo resulta revelador de lo peligroso que este año podría ser, para los que son, dormirse en viejos laureles.

Ultima hora de San Isidro

Los carteles de San Isidro se van acoplando y toman perfiles casi definitivos. Faltan, como es natural, bastantes detalles, pero son otros muchos los que ya han quedado ultimados, según nos informa amablemente don Livinio Stueck, que se halla metido de lleno en estos prolegómenos de feria. Además de la información que ya damos en nuestra sección «La temporada en marcha», las cosas han progresado en la forma siguiente:

Día 15.—Toros de Bohórquez, en los que faltan los matadores por designar, pero actuará el rejoneador Angel Peralta.

Día 16.—Toros de Salustiano Galache, en cuyo cartel formarán Manolo Vázquez y «Chicuelo», quedando por designar el tercer espada.

Día 17.—Toros de Juan Cobaleda, en la que torearán Gregorio Sánchez y Jaime Ostos, quedando el tercer puesto por cubrir.

Día 18.—Toros de «Barcial», de cuyos matadores solamente están escriturados Manolo Vázquez y Curro Girón.

Día 19.—Toros de Carlos Núñez para Antonio Ordóñez, Gregorio Sánchez y Jaime Ostos.

Día 20.—Toros de Antonio Pérez, de San Fernando, para Antonio Ordóñez, Gregorio Sánchez y Rafaelito, «Chicuelo».

Día 21.—Toros de Alipio Pérez T. Sanchón para Julio Aparicio y «Chamaco», quedando por designar el tercer espada.

Día 22.—Toros de Bernabé Fernández, de Martín Fernando, para César Girón, «Chamaco» y «Chicuelo».

Día 23.—Toros de Eusebia Galache para Julio Aparicio, Antonio Ordóñez y Curro Girón.

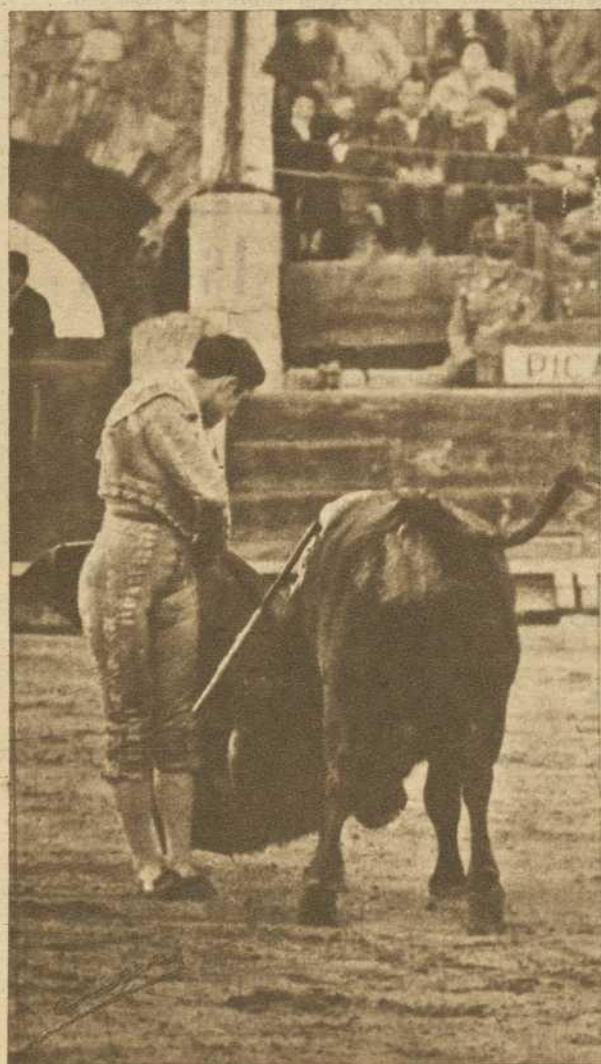
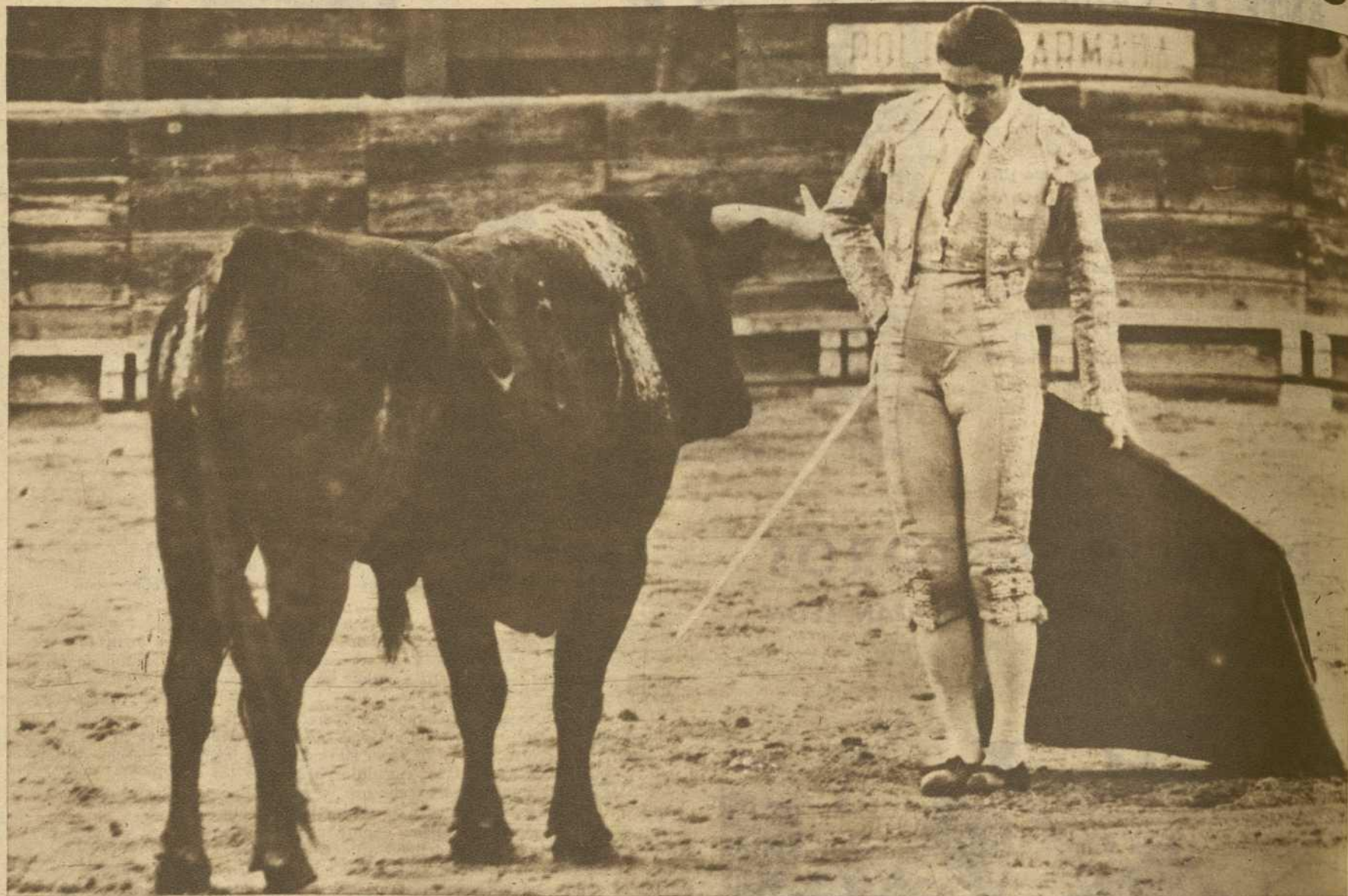
Día 24.—Toros de Atanasio Fernández para Julio Aparicio, Manolo Vázquez y Jaime Ostos.

Día 25.—Toros de Pablo Romero, en los que rejoneará Angel Peralta y de matadores solamente está comprometido César Girón.

Siguen las gestiones con Antonio Bienvenida para cubrir tres puestos, que probablemente serían los de las corridas de los días 16, 17 y 25; es decir, las de Salustiano Galache, Juan Cobaleda y otra.

Novedades como matadores tendrán los aficionados las de «Chamaco», Jaime Ostos, «Chicuelo» y Curro Girón. Y aunque es poco probable, posiblemente haya alguna novedad más con alternativa. Pero por el momento no hay nada más hecho en ese sentido más que conversaciones para llenar los puestos que quedan con toreros de renombre. Y en perspectiva una feria nada más que ¡colosal!

BERNADO: ARTE Y TOREO DAMASQUINADO

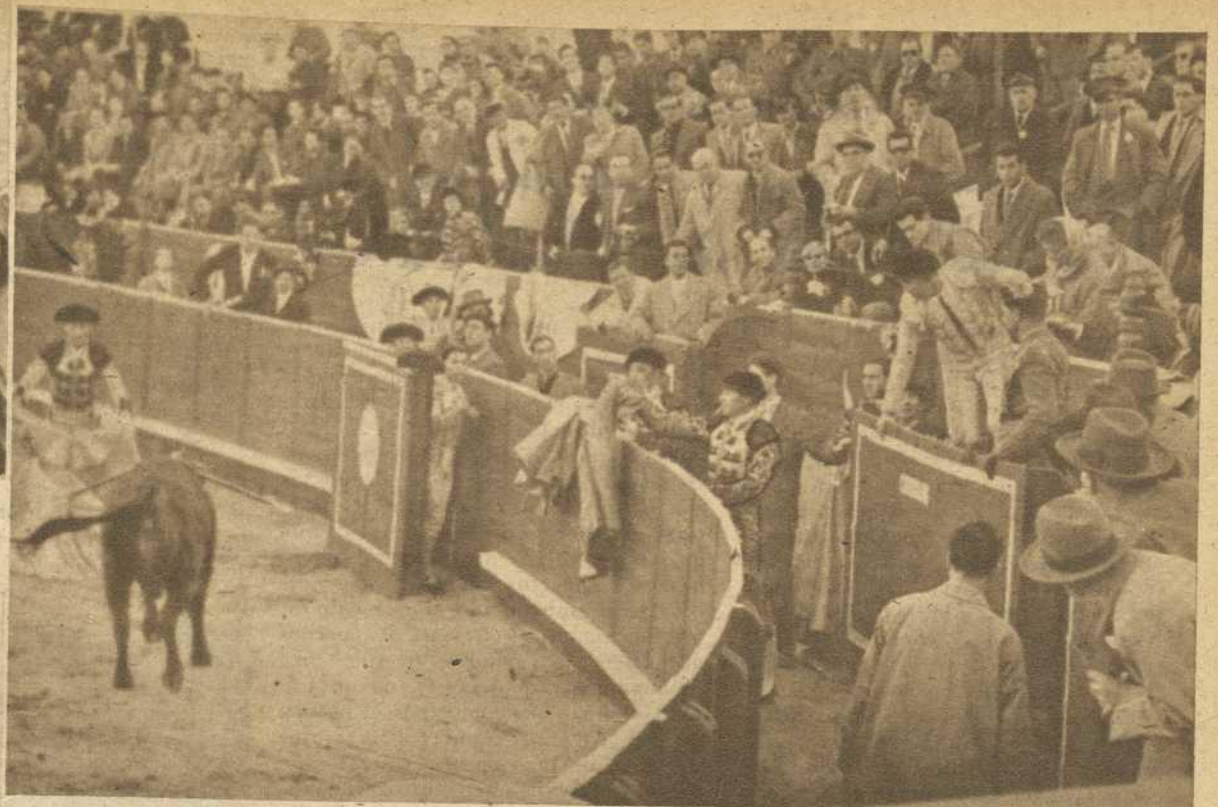


En la Imperial Toledo, el Domingo de Ramos las campanas de la fama tocaron a gloria en honor del estilo majestuoso y torero de JOAQUIN BERNADO. Toreo que, con toda la honda emoción dramática del «toreo de frente» y al natural, alcanza la belleza, armonía y luminosidad de lo sevillano y la expresión suprema del verdadero toreo clásico.





Manuel Cisneros, Pepe Osuna y Luis Alfonso Garcés posan para la posteridad



Los novillos empujaron; un banderillero, al salir de un par, fué perseguido... casi hasta el tendido; ahí le tenemos, saliendo de encima del burladero, donde fué a parar

El domingo en CARABANCHEL

Seis novillos de Pelayo para Luis Alfonso Garcés, Pepe Osuna y Manuel Cisneros

ERA una bonita novillada la del domingo, no solamente porque incluía dos novilleros «lanzados» al éxito y otro del que contaban mucho y bueno desde Zaragoza, sino porque los novillos de Pelayo —de tierras de Granada y oriundos de los del duque de Tovar— tienen buena nota como reses de verdad; toros de casta para toreros con casta. Y la novillada salió boyante y brava —como era lo esperado—, y con ello hizo posible que, en la breve bonanza del domingo en esta primavera lluviosa, los diestros toreasen a gusto... cuando y los que se decidieron a torear.

GARCÉS

Le pintaron bien los palos de la baraja al muchacho, menos el de espadas. Y es lástima, porque yo estoy con los aficionados de la antigua escuela, para los que la estocada era el noventa por ciento en la cotización del torero; Luis Alfonso Garcés —que sabe y conoce la lidia y es un estilista poco decidido, pero con capacidad para el toreo de verdad— tiene que hallar la muerte a los toros si quiere ser un torero de éxito. Sus dos faenas pudieron tener remate optimista si hubiese matado a ley



La dinastía «Dominguín» mantiene viva su afición a los toros. He aquí a los pequeños de Pepe, espectadores de barrera

—yo no escribo eso de «si hubiese tenido suerte con la espada»; pero en lugar de ello, y en vez de las ovaciones que pudieron haber sido alegres en su repiqueteo, las cañas del aplauso se tornaron en las lanzas del aviso presidencial, que llegó antes de que el cuarto novillo doblase. Indudable y muy cierto que no basta ponerse bonito para ser un gran matador de toros. Tome nota Luis Alfonso Garcés para empresas futuras.

OSUNA

Nueva salida, nuevo «tremendismo» y nuevo triunfo. Pepe Osuna —que hace unos días era desconocido en Madrid— es hoy uno de los ídolos del barrio de Carabanchel y lleva camino de la Plaza de las Ventas con una velocidad superior a la que toleran las ordenanzas municipales. Pero ¿quién frena a un torero que se embala? Tanto sería querer cazar el «sputnik» con tiragomas. Yo quiero ser cronista imparcial del triunfo —que llegó a la apoteosis— en el quinto novillo, en cuya faena —para mí— no hubo verdad más que en los naturales ligados con el de pecho; pero el graderío se encendió con los pases de

CISNEROS

Tampoco es el baturro el as de espadas, pero apuntó muy buenas cosas en el toreo, sobre todo con el capote. Tuvo la mala suerte de que el sexto novillo —que parecía superior en su salida— se rompiese un cuerno por la cepa y fuese sustituido por otro de don José de la Cova que, aunque bueno, tuvo menos brillo; a éste le toreó Cisneros con un estilo más propio del olivífero Betis que del pater Iberus —lean Guadalquivir y Ebro quienes lo presen—, para acusar en seguida fallo a espadas en la partida empuñada. Una lástima, que puede ser enmendada en días sucesivos, porque dejó ver lo bastante para una segunda salida ante la clientela de la «chata». Con el tercer pelayo anduvo poco más que mediano el maño.

Tarde soleada y fresca —aún no apeetece estar en el tendido de sombra—, buena entrada y un triunfador de Albacete. Ese es el resumen.

DON ANTONIO



Un adorno del debutante aragonés Manuel Cisneros, en su primer novillo (Fotos DIEGO)

espaldas, los molinetes de rodillas y toda la gama del toreo de aproximación y rebozo en sangre que hoy tanto gusta. A mí, no. Una gran estocada puso al bicho patas arriba y valió las dos orejas para el albaceteño. Y como en el segundo también estuvo muy lucido, el resultado fué la salida a hombros... por la carretera que va al coso grande de Madrid.

COÑAC
CINTA ORO
SOLERA VIEJISIMA
EMILIO LUSTAU
(JEREZ)

Esta revista se vende
en Centroamérica,
transportada por

*Cubana
de Aviación*

JUGAR al TORO

ERAN tres los hijos del matrimonio formado por Niceto, un buen oficial de albañil, y Benita, lavandera en las márgenes del Manzanares, cuando en las orillas del madrileño río abundaban los lavaderos públicos, desaparecidos hace ya largo tiempo, y que prestaban a sus márgenes pintoresco aspecto. Tres chavales que su madre se llevaba al río y que por allí triscaban en libertad, cometiendo toda clase de diabluras. El mayor, Nicetín, contaba ocho años, Benito, el segundo, seis, y el pequeño, que se llamaba Pablo, cuatro.

Por aquel entonces, años de la primera década de este siglo, uno de los juegos predilectos de la infancia era el del toro. Jugar al toro, jugar a ser toreros. No es cosa de meterse ahora en las fáciles honduras de las comparaciones y las lamentaciones. Ya los niños no juegan al toro. Se han pasado al fútbol. Santo y bueno. Con su pan se lo coman. Ahora, cuando un niño quiere jugar al toro, le llevan a una tienda y ante una becerrita propicia ensayan sus disposiciones. El juego del toro era muy entretenido y a veces apasionaba a las personas mayores, que hacían de público en la improvisada corrida. Por las calles y plazuelas de Madrid era corriente un corro de espectadores pendientes de las infantiles proezas toreras.

Todas las lavanderas que no podían dejar a alguien en su casa al cuidado de sus hijos pequeños, los llevaban consigo al río, como la Benita. Una efímera reina de España, doña María Victoria, esposa de Amadeo I, fundó, frente a la cuesta de San Vicente, un asilo para que estos niños tuvieran allí cobijo las horas que sus madres se afanaban en el trabajo. Pero no todos tenían cabida en él y muchos pululaban a su albedrío, libres de vigilancia. Así los tres rapaces de la Benita. Los cuales correteaban a sus anchas en unión de varios amiguitos. Entre éstos figuraba uno, ya de doce añazos, que el hombre quería ser torero. «Mi madre —decía— no me deja dejarme la coleta, pero yo, ¿sabéis lo que hago? Me dejo todo el pelo, y cuando no nos ve madre una de mis hermanas me hace una trencita. ¡Mirarla! ¡Menuda coleta!» Y la mostraba orgulloso a sus atónitos oyentes. Este futuro diestro fué el iniciador del juego del toro en los campos ribereños. Formó dos cuadrillas. La una, capitaneada por él; la otra, por Nicetín. Pronto éste reveló que no se daba mala maña manejando el cacho de tela que había apañado como capote y muleta. Y un día informó a su padre: «Padre, yo quiero ser torero.» Por contestación recibió una bofetada de padre y muy señor mío, que era como entonces contestaban los papás a las inclinaciones taurinas de sus retoños. No. No nos metamos en las fáciles honduras de las comparaciones y las lamentaciones.

Corrieron los años y Nicetín cumplió dieciocho. Era un mozo espigado y garboso que trabajaba de peón de albañil a las órdenes de su padre, quien se mostraba muy satisfecho de su aplicación y buena mano para el

oficio. Pero otra le quedaba dentro al muchacho. La torera afición no se había apagado. Al contrario, avivóse cuando tuvo uso de la poca razón que alumbraba la adolescencia.

El juego del toro no sólo era diversión infantil; también mozállones con incipiente pelo de barba lo practicaban. Así como los niños que hacían de toro se arrancaban con los brazos dispuestos en forma de cuernos, pero embistiendo con la cabeza, los mozállones se servían de cuernos auténticos incrustados en un trozo de madera, que manejaban con ímpetu y saña, buscando más el cuerpo que el engaño, como los marrajos toreados de las capeas. Y no habíamos del salvajismo de utilizar navajas a manera de pitones, estúpido riesgo que la autoridad tuvo que prohibir, lo que prueba la extensión de su uso, que aparejaba continuas desgracias y aun muertes.

El mozállón Nicetín los domingos jugaba al toro. Y jugaba con tal destreza que pronto fué el as del campillo del Mundo Nuevo, lugar al lado de las Américas del Rastro, donde se celebraban, con gran afluencia de público, los casi formales festejos. No faltaba más que el toro de verdad. Todo el resto tenía aire de autenticidad. Presidía la corrida el señor Eusebio, un vejete que en sus juventudes fué banderillero y que malvivía en su ancianidad de los escasos productos de un puesto callejero en el Rastro, de los más humildes. Privado, por su falta de monises, de acudir a la plaza de toros, se contentaba con presenciar el juego del toro en el campillo del Mundo Nuevo, del que en seguida fué la autoridad suprema. No sólo presidente, sino asimismo consejero, maestro de los lidiadores. No faltaba el mujerío. Un grupito de mocitas alegraba con el alborear de sus encantos el palenque taurino, ocupando uno de los bancos. En otro se aposentaba el señor Eusebio rodeado de graves varones que, al igual que el presidente, tomaban en serio el juego. Seis toros se jugaban. Tres matadores los toreaban y simulaban su muerte. De estos tres matadores uno, el Nicetín, era insustituible. Los otros variaban a menudo. La presencia constante en el cartel se la había ganado a conciencia. El señor Eusebio se hacía lenguas de sus continuos progresos, de su forma de torear con el capote y con la muleta. El Nicetín era un torero completo, porque banderilleaba y mataba con la misma perfección con que toreaba. De domingo en domingo la concurrencia era más numerosa, atraída por la eficaz propaganda oral.

—¡Vaya un chaval toreando ese que le dicen el Nicetín!

—No me suena. ¿Dónde ha toreado, en Tetuán?

—No, en el campillo del Mundo Nuevo torea todos los domingos.

—¡Amos anda, torero de salón! ¡Pues valiente cosa; de salón toreo yo!

—Pues vete el domingo por allí, que yo conozco al señor Eusebio, que es el presidente y organizador de los carteles, y sales de matador.

—¿Tíe navajas el ganao?

—Pitones astifinos na más.

—¿Y quién hace de toro, algún guasa?

—Un chico consciente de lo que es un toro. Si lo sabes mandar no te coge, pero en cuanto te descuides te arrea un pitonazo que te queda un morao pa una temporada.

—Bueno, pues iré.

—¿A torear?

—No. A ver al Nicetín ese.

Y el Nicetín atestaba el coro de curiosos atraídos por el runrún de su fama.

Un día, al finalizar la corrida, el señor Eusebio le dijo al Nicetín:

—No te vayas, que tengo que hablarte.

Al Nicetín le costó trabajo librarse de su corte de admiradores. Cuando se encontraron solos, el señor Eusebio le habló con mucha solemnidad.

—El toreo de salón, pa ti ya no



tiene secretos; pero el secreto del toreo no está en el toreo de salón, que es un aprendizaje muy conveniente, pero insuficiente. Tienes que ir a las capeas.

—No puedo, señor Eusebio; ya sabe usted que trabajo con mi padre, y, por tanto, no puedo faltar a la obra un solo día.

—Lo tengo previsto. Dentro de dos domingos hay capea en Getafe. Allí iremos. Del dinero pa el viaje y demás no tienes que preocuparte; ya lo tengo todo arreglado con el Perales. El domingo que viene vendrá a verte. Ya sabes quién es el Perales, el mejor torero de capeas que he conocido. Te puede servir de mucho.

—Pero ¿y si mi padre se entera, que ya está con la mosca?

—A un padre también se le torea. Tú hazme caso a mí. Tú puedes ser un torero muy grande. Y cuando ganes los billetes de a cuatro mil reales a montones, entonces tu padre nos bendecirá a ti y a mí. De tu padre, cuando llegué el momento, también me encargo yo. El domingo apriétate bien los machos...; bueno, apriétate las cintas de los calzoncillos pa que el Perales se dé cuenta de quién eres y de lo que puedes ser.

El Perales presenció las faenas del Nicetín al lado del señor Eusebio. El Nicetín estuvo magnífico. Ni el Perales hizo ningún comentario ni el señor Eusebio se lo demandó. Acabado el juego, echaron a andar hacia la Puerta de Toledo.

—¿Qué te ha parecido?

—Que no puede ser torero.

—Perales, ¿tú le has visto bien?

—Bien lo he visto, señor Eusebio. Ese chico tendrá miedo delante de un toro. Sabe torear. Tiene compostura. Le concedo hasta que tenga arte. Pero está viciado en el toreo de



salón. Se ha debido foguear hace tiempo en las capeas.

—¡Pero si acaba de cumplir los dieciocho!

—No le hace. Usted lo sabe tan bien como yo. Es muy duro pasar de torear al aire, al aire que levanta un toro.

—El Nicetín tiene valor. —Puede tenerle, no quiero quitar a usted la ilusión. ¿Va a venir a Getafe?

—Desde luego. —Pues allí le veremos.

El Nicetín dijo en su casa que se iba de excursión a los montes de El Pardo con unos amigos. Y de mañana, en unión del señor Eusebio, del Perales y su cuadrilla, tomaron el tren tranvía de Getafe. Muy sonadas eran las capeas de este pueblo, que tenía fama de echar ganado de muchas arrobas, al que los mozos getafeños se arrimaban como si fueran eralitos sin fuerza. Muy sonadas eran las sangrientas capeas de Getafe. El Perales, durante el viaje, le fué dando consejos al neófito:

—Tú no salgas hasta que yo te diga. Alguno habrá sin torear, y a ése será al que salgas. Y nada de ponerte bonito como en el campillo del Mundo Nuevo. Bien espatarrao, con los brazos bien separaos del cuerpo, cargando bien la suerte, sin dudarle nunca y sin afligirte si te pega una tarascada. Yo estaré a tu lao.

Salió un morucho, bien armado y con trapío. El Perales, después de torearle él, ordenó al Nicetín:

—¡Vamos a ver si es verdad!

El Nicetín extendió el capote. Le temblaban las manos. Le flaqueaban las piernas. Le palpitaba con fuerza el corazón. Se arrancó el morucho y el Nicetín le largó un mantazo. Se revolvió y a duras penas le largó otro. Intervino el capote del Perales y se llevó al toro.

—¿Por qué se lo has quitao? —le gritó el señor Eusebio.

—Porque si no se lo quito se lo come. No me he equivocado. Ya lo ha visto usted.

—Me parece que te precipitas. A todos nos ha pasado eso la primera vez.

—No, señor Eusebio. No sirvo pa esto. Esto no es jugar al toro —afirmó el Nicetín.

Y allí acabó su historia taurina. Y uno se pregunta: ¿Cuántos Nicetines se malograron amedrentados por la enorme dureza de las capeas? ¿Cuántos Nicetines son ahora toreros por el cómodo aprendizaje de las tientas y que antes no se hubieran ni vestido de toreros?

ANTONIO DIAZ-CASABATE

EL JUEVES DIA 27 FALLECIO EN VALENCIA EL DOCTOR SERRA

Desde el año 1914 era médico jefe del servicio de enfermería de aquella Plaza de toros



El doctor Serra en su buriadero habitual. En esta ocasión le acompañan el teniente general don Carlos Asensio y el practicante del doctor señor Botella

EL pasado día 27 falleció en Valencia el ilustre cirujano don Francisco P. Serra Juan, tan conocido y apreciado de todos cuantos se relacionan con el negocio de los toros por haber sido durante cuarenta y tres años jefe médico del servicio de enfermería de la Plaza de toros.

Contaba don Paco Serra setenta años de edad y la muerte le sorprendió en la calle de Castellón, precisamente frente a la enfermería de la Plaza de toros, a las ocho de la tarde del día 27, cuando regresaba a casa. Murió a consecuencia de un ataque al corazón.

El doctor Serra, que actuó ya en su época de estudiante como practicante en la enfermería de la Plaza de toros, a las órdenes del médico don José Donday, se hizo cargo como jefe médico de los servicios de dicha enfermería en el año 1914, y ha permanecido al frente de la misma hasta su muerte. Dedicado desde su juventud a la cirugía logró dominar como pocos esta especialidad, logrando salvar con su ciencia y con la ayuda de Dios la vida de infinidad de toreros que llegaron a la enfermería mortalmente heridos por asta de toro.

Entre la infinidad de toreros graves que asistió el doctor Serra recordamos a Marcial Lalanda, Vicente Barrera, Manolo Martínez, Enrique Torres, Félix Rodríguez, «Magritas», «Rafaelillo», «Manolete», Martín Bilbao, Isidro Marín y, recientemente, a los entonces novilleros Antonio Vázquez y Porter Tuck, «Rubio de Boston», cogidos de tal gravedad que llegaron casi cadáveres a la enfermería.

Todos los toreros tenían una fe ciega en don Paco Serra, cuya fama como médico de toreros era mundial. Por su carácter optimista gozaba de la simpatía de todos, por lo que su muerte ha sido sentidísima.

El entierro, celebrado el viernes, constituyó una profunda manifestación de duelo, al que se asociaron miles de valencianos, entre los que figuraban la Empresa de la Plaza de toros, periodistas, toreros, aficionados, amigos y admiradores.

Se recibieron más de cuatrocientos telegramas y cerca de doscientas conferencias telefónicas de toda España dando el pésame, y enviaron magníficas coronas la Asociación de Toreros Valencianos, el general Asensio, los hermanos Girón y su apoderado, don Fernando Gago; don Cristóbal Becerra, «Bombero torero», Francisco Villanueva y compañeros de la enfermería de la Plaza.

Le ha sorprendido la muerte cuando habían sido pedidas para el doctor Serra la cruz de Beneficencia y la medalla del Trabajo.

Descansen en paz don Paco Serra y reciban sus familiares nuestro más sentido pésame.

J. LLORENT



El doctor Serra con su bisnieto



El doctor Serra con el infortunado «Manolete», al que asistió después de una cogida que sufrió en Castellón de la Plana torreando en la corrida de la Magdalena



En un banquete celebrado cuatro días antes de su fallecimiento, el doctor Serra entrega a los acomodadores más veteranos unos pergaminos en conmemoración de las bodas de diamante de la Asociación de Empleados de la Plaza de Toros valenciana



El entierro del cadáver del doctor Serra al salir de la casa mortuoria (F. Vidal)



On The Way To The Ring



Bull-Fighting On Horseback



Plagues With The Cape

El arte y los toros CARLOS SAEZ DE TEJADA

CUANDO el 23 del pasado mes de febrero fallece en Madrid el gran pintor y dibujante Carlos Sáez de Tejada, el arte, el arte en el más amplio y auténtico sentido de la palabra, pierde con él a una de las figuras más señeras y representativas. Toda la vida, corta vida en verdad por desgracia de Sáez de Tejada, está dedicada por entero a su noble y sentida profesión creadora. Creadora de belleza, de técnica impecable y maestría, creadora de emociones tan sutiles y delicadas que pocos dibujantes supieron llegar a la cima de su ensoñadora espiritualidad; Carlos Sáez de Tejada había hecho del dibujo, de su dibujo, una gran lección de elegancia estética, una exce-

lente demostración de esa exquisitez artística que pocos hombres han podido manifestar. Sáez de Tejada había nacido artista. Cuando ve la luz en La Guardia (Alava) el año 1897, el arte ofrece tendencias tan dispares que hace difícil el definirse; tan dispares, que pueden marcar con su técnica de oficio una directriz positiva o negativa que tanto pueden influir en el futuro de la juventud, y Sáez de Tejada, llegado el momento de decidir, deja que sus gustos y preferencias, su sentido apasionado y amoroso de la vida y, sobre todo, su temperamento, le lleve de la mano por el camino que conduce a la meta de su comprensión estética. En 1916, cuando ingresa en la Escue-

la Superior de Bellas Artes de San Fernando, la ilustración está en todo su apogeo, el artista tiene un ancho campo de trabajo en el libro y en la prensa, cuando no en el cartel, tan de moda en tradicionales concursos con estimables premios. López Mezquita y Alvarez de Sotomayor en el viejo caserón de la calle de Alcalá orientan, estimulan y apoyan las aficiones del joven de diecinueve años que tímidamente sueña con la fama. No había de tardar. Carlos Sáez de Tejada al alcanzarla no ignora lo que valen esas horas de espera y de trabajo. La fama, como la gloria y la celebridad, suelen responder siempre a la nobleza de la llamada y porque valía, porque quiso y pudo familia-

rizar con esta trilogía significativa de unos méritos personales, era ya un maestro de la línea y del color cuando apenas había rebasado los veinticinco años. Sáez de Tejada pertenecía a una generación, años más, años menos, que se había formado y dirigido en las páginas inolvidables de la primera época del "Blanco y Negro", de "La Esfera", "Nuevo Mundo" y "Mundo Gráfico". Ribas, Segrelles, Penagos, Bartolozzi, Manchón, Bujados, Baldrich, Ferrer y, posteriormente, Serny. Toda la fase posterior de los años floridos de la ilustración española, continuativos a los que sirvieron de acoplamiento a Méndez Bringa, Huertas, Regidor, Agustín, Lozano Siro, Varela de Seijas... ¡qué relación más extraordinaria de nombres de artistas! Carlos Sáez de Tejada siguió una línea semejante en cuanto a belleza y elegancia, ya que su técnica tuvo que amoldarse sumisa a la lógica evolución constructiva y efectista del

momento; pero, dentro de un sentido en cierto modo clásico, dados los avances técnicos y deshumanizados del momento presente. Si hubiera de definir de alguna manera la labor y el sentido artístico de la obra de Sáez de Tejada, diríamos que era la elegancia hermanada con el movimiento y color. Sus dibujos eran a más de perfectos, elegantes, auténticos y llenos de espíritu, cantadora espíritu que sólo han alcanzado en las épocas y países los mejores artistas.

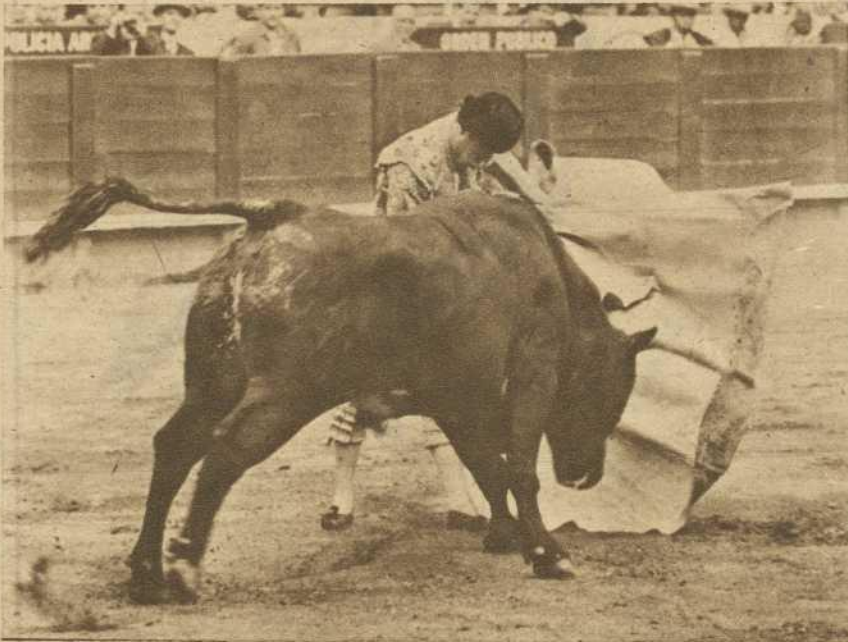
Recordar en estos momentos tan cercanos a Carlos Sáez de Tejada parece un deber ineludible, estampado al artículo y repetido en el homenaje, modesto pero por el que fue ilustrador de los más grandes momentos de nuestro tiempo.

M. SANCHEZ PALACIOS

Corrida de toros en BARCELONA

Manolo Vázquez, Curro Girón y "Chamaco" lidiaron reses de Benítez Cubero

Dos orejas para Curro Girón



Manolo Vázquez rematando unos lances



Curro Girón en la faena de muleta a su primero

La corrida del pasado domingo estuvo a punto de ser la segunda suspensión de la temporada taurina. Llovió por la mañana, en las horas posteriores al sorteo, y cayó un verdadero diluvio durante la lidia de los tres primeros toros. Pese a todos estos inconvenientes se dió la corrida y el público acudió a la Plaza como en un día de fuerte sol.

Seis toros de Benítez Cubero para Manolo Vázquez, Curro Girón y «Chamaco» fueron pasaportados en esta tarde de perros, en la que el aficionado aguantó estoico la fuerte lluvia que le calaba los huesos. Los toros, de don José Benítez Cubero, dieron mal juego, pues acusaron mucho sentido; salieron en ocasiones suel-

tos de los caballos y buscaban por ambos pitones, todo lo cual, unido a que se quedaban muy cortos y acusaron, como el quinto, mansedumbre, hizo poco más que imposible la lidia.

En una tarde en la que el principal peligro estribaba en el piso, pese a que se tiraron varios sacos de serraduras, Manolo Vázquez, con un pésimo lote, estuvo en ocasiones pinturero y artista, haciéndose aplaudir con calor con el capotillo en unos lances que en verdad le salieron primorosos. En su primer toro estuvo valiente y torerísimo, lucíéndose en varias series de naturales y rechazos, que pusieron a la parroquia contenta. Pero cuando todo marchaba camino de un triunfo



Los tres primeros toros se lidiaron en medio de la lluvia

grande, el toro se viene abajo y decide abreviar. Estocada y descabello a la tercera y escucha muchos aplausos. El cuarto, que se quedaba muy corto, llegó a la muleta acusando mucho sentido, y ahí salió el Manolo Vázquez, enterado y torero, lidiador y valiente. Porque hoy, a fuerza de tanta faenita igual, el público ha perdido el gusto de ver lidiar a un toro. Se le aplaudió menos de lo debido, tras de liquidarle de un pinchazo, media desprendida y dos descabellos.

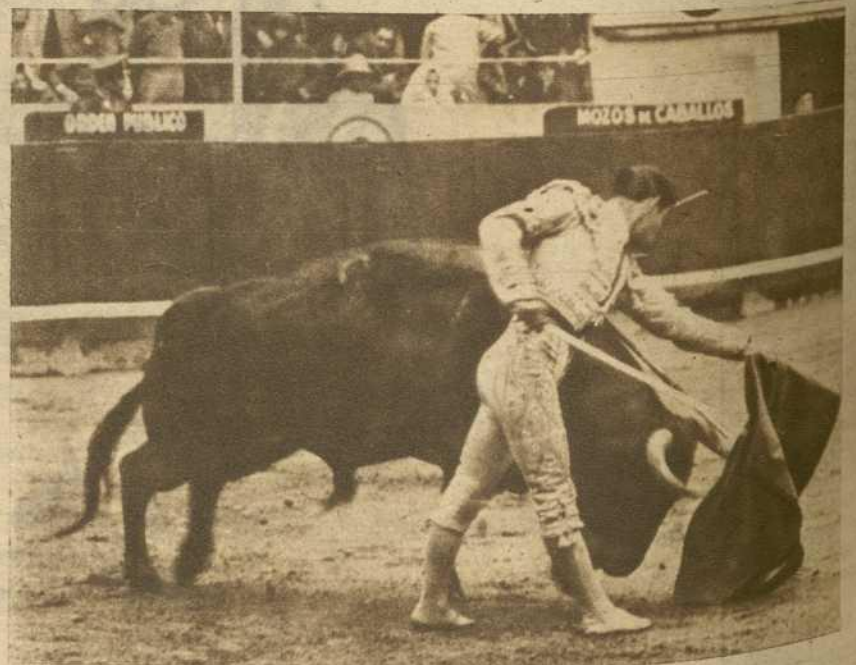
Curro Girón vuelve con los mismos deseos de triunfo que en la pasada temporada. No bien había salido su primero cuando hizo acto de presencia ante él para saludarle con una serie de cinco verónicas y dos medias, que le valleron una gran ovación, la cual se repitió en su quite. Prendió dos pares de banderillas imponentes y en medio de una lluvia torrencial realizó una faena por estatuarios, pases con la derecha, de pecho y manoletinas, a una y dos manos, en medio de ovaciones. Faena en la que el torero estuvo más valiente que el toro y en la que el torero supo dejarse llegar a su enemigo a la distancia precisa. Estocada entera y Curro Girón da dos vueltas al ruedo, siendo portador de las dos orejas. El quinto era un buey, cobarde y

mansurrón, que no quería saber nada con los toreros y que no bien le ponían la muleta por delante, le daba la espalda y salía como alma que lleva el diablo. Lo despachó de media estocada superior y fué aplaudido, mientras se pitaba al de Benítez Cubero en el arrastre.

A su primero, «Chamaco» toreó superiormente con el capote. La espada le quitó el triunfo grande y todo quedó en una vuelta al ruedo. Hizo una faena, en la que la gallardía y la vergüenza torera marcharon del brazo. Hubo una serie de cinco pases con la derecha, lentos y rítmicos, en los que el público se le entregó sin reservas, como en los pases de pecho reunidos. Faena con acompañamiento de música y olés. Al que cerró plaza, el de más sentido y el de más peligro de la corrida, le hizo otra faena, en la que el diestro se jugaba el apellido en cada pase, pues el toro se le quedaba muy corto y le tiraba unos hachazos impresionantes. Dobló el toro de una buena estocada y le aplaudieron menos de lo que merecía.

Corrida dura, en la que los toros arrojaron el siguiente peso por orden de salida al ruedo: 519, 540, 516, 549, 576 y 570 kilos en bruto.

G. DE CORDOBA



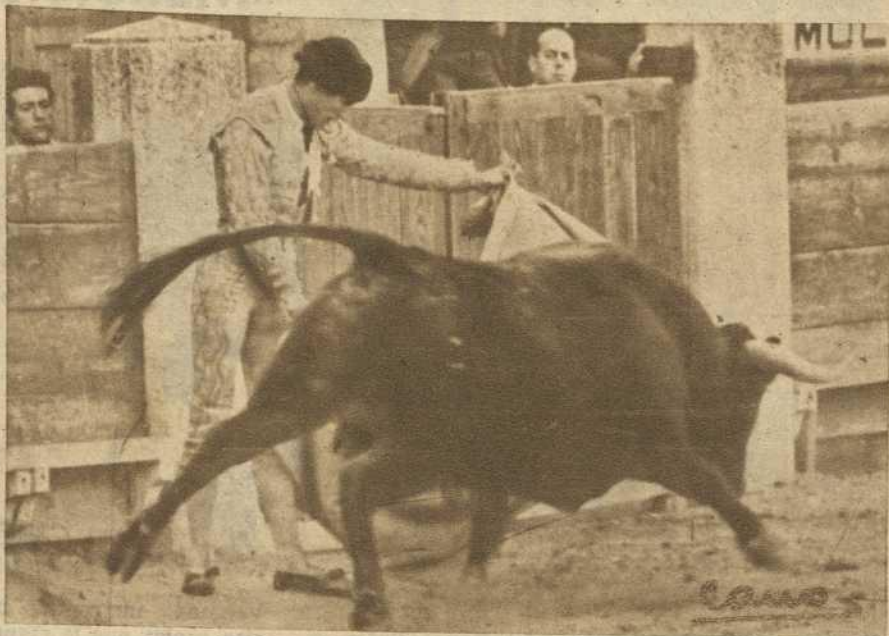
Un pase de pecho de «Chamaco» (Fotos Valls)

LA CORRIDA DEL DOMINGO EN **TOLEDO**

Reses de Escobar para Angel Peralta, Dámaso Gómez, Joaquín Bernadó y Marcos de Celis



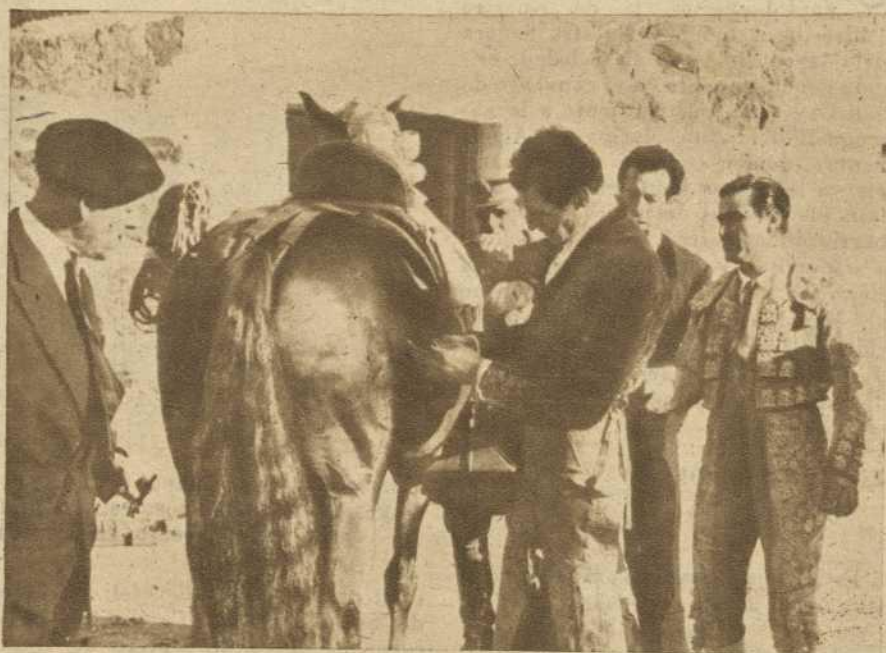
Angel Peralta clavó rejones y pares de banderillas. Pie a tierra mató de una entera. Fué ovacionado y dió la vuelta al ruedo



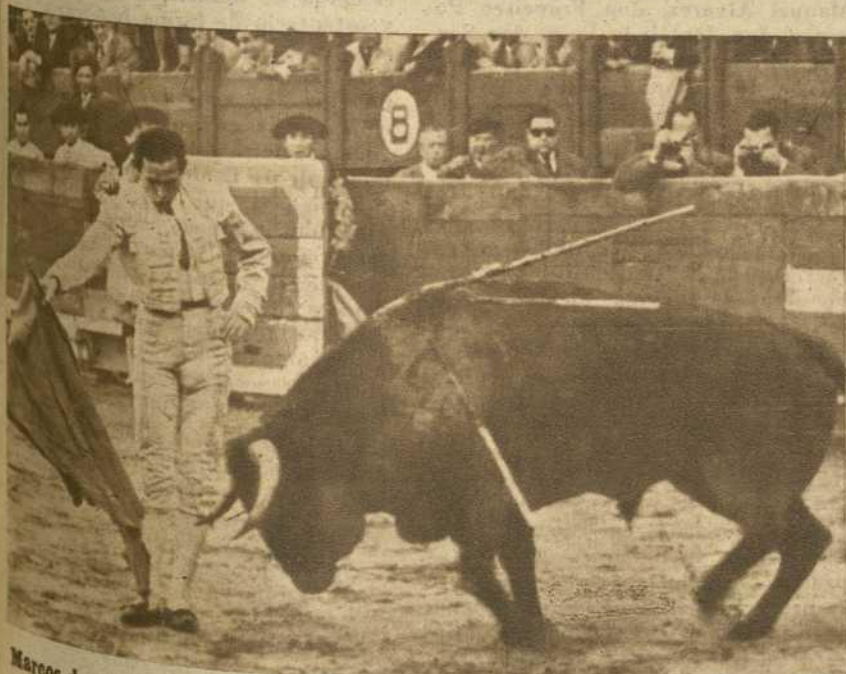
Dámaso Gómez no tuvo suerte. Hizo faena breve al primero, y al cuarto, picado con exceso, sólo pudo darle pocos pases



Joaquín Bernadó, que fué poco lo que pudo hacer en el segundo, estuvo muy lucido en el quinto y fué ovacionado con vuelta al ruedo



Angel Peralta tuvo que curar a uno de sus caballos, que fué alcanzado y herido de alguna consideración



Marcos de Celis estuvo muy valiente en el tercero y fué ovacionado. En el sexto no hizo nada destacable



Hubo espontáneo, pero la Policía Armada se adelantó al muchacho, le quitó la muleta y así impidió que se lanzase al ruedo (Fotos Cano)

EN CORDOBA EXISTE LA COFRADIA DE LOS TOREROS

«Pepete I», «Lagartijo el Grande» y «Manolete» han sido sus hermanos mayores



Magnífico paso de la Virgen del Mayor Dolor en su Soledad, de la Hermandad de San Cayetano



Venerada imagen de nuestro Padre Jesús Caído, luciendo la rica túnica que le mandó bordar «Lagartijo el Grande» cuando presidía la Hermandad

luce el Señor Caído sobre un nuevo terciopelo.

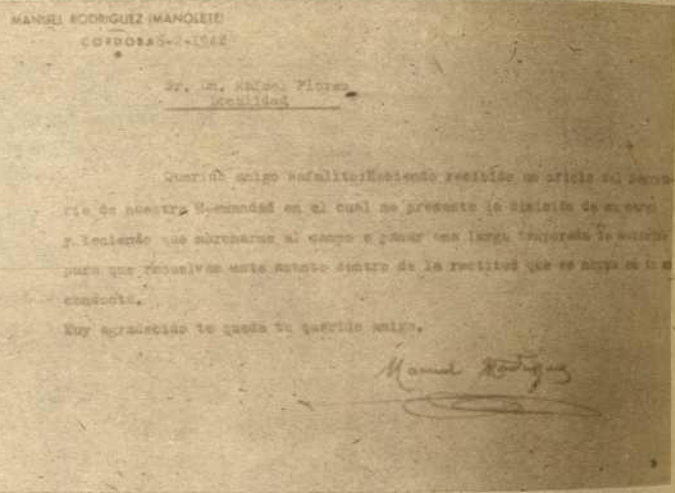
Continuando la tradición de la Cofradía, a la que después de muerto Rafael Molina, el 1 de agosto de 1900, siguieron perteneciendo los lidiadores cordobeses, en junta celebrada el 10 de diciembre de 1939 se acordó nombrar para el cargo de hermano mayor al famoso matador de toros Manuel Rodríguez, «Manolete». Con suma complacencia acogió éste la designación. Y el 26 de octubre de 1941 organizó en la Plaza de toros de Córdoba un gran festival a beneficio de la Cofradía en el que intervinieron, lidiando reses de Calderón (Veragua), el propio «Manolete» y Marcial Lalanda, «Gitanillo de Triana», Pepe Luis Vázquez, Paquito Casado y el novillero cordobés Miguel Antonio Roldán.

El público respondió generosamente, y el buen ingreso obtenido en este festejo se invirtió en varias reformas

UNA de las más antiguas cofradías cordobesas es la de Nuestro Padre Jesús Caído y Nuestra Señora del Mayor Dolor en su Soledad, erigida canónicamente en el convento de San Cayetano, perteneciente a la parroquia de Santa Marina de Aguas Santas, donde, como es sabido, recibieron las aguas bautismales los más famosos diestros del típico y popular barrio de la Merced, desde «Panchón» a «Guerrita» y desde Rafael Guerra Bejarano hasta nuestros días, porque al «Manolete» últimamente desaparecido se le administraron las aguas del Jordán en otra parroquia no muy distante: la del Arcángel San Miguel.



Una foto inédita. Cuando «Manolete» era hermano mayor de la Cofradía se retrató junto al entonces prior del convento de San Cayetano



He aquí un curioso documento relacionado con la «Cofradía de los toreros», cuando «Manolete» era hermano mayor (Fotos y reproducciones de Ladis)

FUNDACION DE LA HERMANDAD

Esta vieja cofradía cordobesa —su fundación arranca de mediados del siglo XVII— es vulgarmente conocida por la denominación de «La Hermandad de los toreros», debido a que a dicha congregación religiosa pertenecieron todos los individuos del «barrio» que peinaban coleta y muchos matarifes, empleados en el Matadero Viejo, que se alzaba lindante con la legendaria Torre de la Malmuerta. Y principalmente tal denominación se debe a que el cargo de hermano mayor recayó en varias ocasiones en las figuras máximas de la torería cordobesa de diferentes épocas.

«PEPETE I» Y «LAGARTIJO»

El primero que ostentó tal cargo fué el malogrado José Rodríguez y Rodríguez, «Pepete I» —tío-abuelo del «Manolete» muerto en Linares—, que murió en la Plaza de Madrid, víctima de las terribles cornadas del miureño «Jocinero», en la tarde del 20 de abril de 1862. Más cuando mayor auge y más acusado esplendor alcanzó la Cofradía fué durante el mandato del «califa» Rafael Molina y Sánchez, «Lagartijo», cuya elección para el cargo de hermano mayor se celebró —según consta en el libro de actas

existente en el archivo del convento de San Cayetano (Carmelitas Descalzos)— el 15 de febrero de 1880. «Lagartijo» sustituyó en el cargo, por fallecimiento, a don Manuel Taguas, y a la junta de elección asistieron quince señores cuyos nombres no vamos a recordar por no alargarnos.

El acta relata así la elección de «Lagartijo»:

«Un señor hermano pidió la palabra, y cediéndole que le fué por la presidencia, manifestó: Que si bien era difícil reemplazar el puesto de hermano mayor por haber dejado el anterior servicios dignos de perpetuarse en nuestras memorias, creía que podía encomendarse tan difícil y laborioso cargo al señor don Rafael Molina, el cual tenía dadas pruebas eminentemente religiosas, tanto en la gran parte que tomó en la construcción de la ermita de Nuestro Señor del Pretorio, cuanto en la recomposición de la torre de la iglesia de San Cayetano y la gran función religiosa celebrada al Custodio San Rafael en su iglesia, costeada a sus expensas; y siendo estas consideraciones tan apreciables, dignas de tenerse en cuenta, se tomaba la libertad de proponerlo a la consideración de sus hermanos. Varios señores manifestaron que aceptaban con gusto al referido don Ma-

fael Molina y por unanimidad fué aprobada la proposición.»

Aquella junta la completaron don Rafael Hidalgo como vicehermano mayor, y don Manuel Velasco, don Manuel Alvarez, don Francisco Pozanco, don José de la Vega, don Santiago Fernández, don Antonio González y don Joaquín Losada.

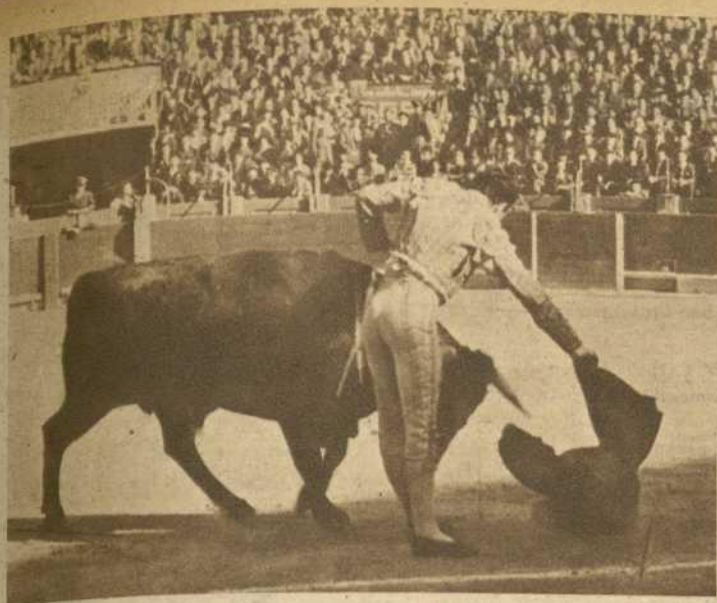
ESPLENDIDEZ Y RUMBO DEL «CALIFA»

La esplendidez y el rumbo que caracterizaron a «Lagartijo» en todos los actos de su vida, bien pronto se reflejó en las imágenes, en el culto y en el desfile de la Cofradía, por las notables reformas que en los diversos aspectos fueron introduciéndose. Era el «Califa» gran devoto de Nuestro Padre Jesús Caído. A ella se encomendó en ocasión de una muy grave cogida en 1884. Y una vez curado, mandó construir en Barcelona una rica túnica de terciopelo bordada en oro, que vino luciendo el Nazareno en la procesión del Jueves Santo, cuando bajo la presidencia del famoso torero recorría las calles del barrio de Santa Marina, entre fervorosos rezos y sentidas saetas. Los bordados de aquella túnica regalo de «Lagartijo» aún los

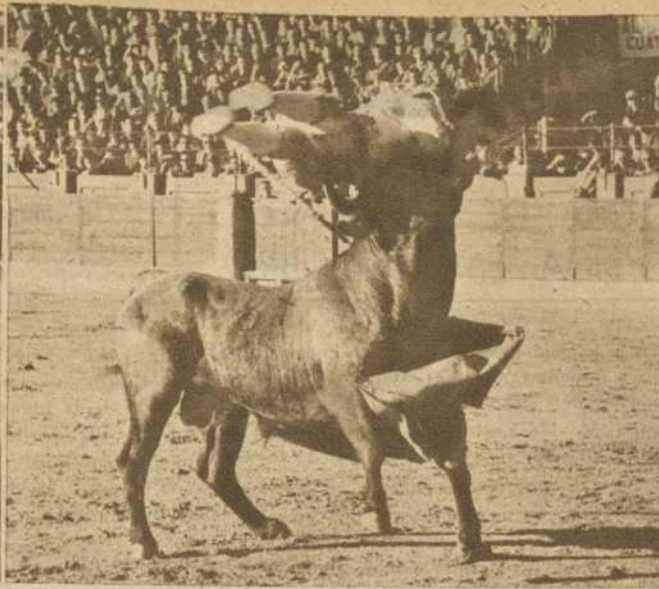
notables de la Cofradía, a la que Manuel Rodríguez siguió profesando entusiasmo y devoción, aunque por motivo de sus constantes azares profesionales se viese obligado a declinar el cargo de hermano mayor efectivo y ostentarlo de forma honoraria. Como prueba de la devoción de «Manolete» hacia las imágenes que en San Cayetano se veneran, podemos citar el hecho de que siempre solía llevar consigo unas estampas de Nuestro Padre Jesús Caído y de la Virgen de la Soledad, que en su dormitorio particular también ocupaban un lugar preferente. Y, por último, llegado que fué el instante en que Dios le llamó a su seno, en la capilla ardiente figuraba la bandera de la Hermandad, que acompañó hasta el lugar de su postrer reposo a los restos del que fuera su cofrade mayor.

Ultimamente la Cofradía acordó nombrar miembros honorarios a todos los diestros cordobeses, continuando de esta forma la tradición de ser llamada la «Cofradía de los Toreros». Que la protección de las dos imágenes titulares no falte en ningún momento a los que hoy representan en la fiesta de los toros al «Califa» de que Córdoba fué cuna.

JOSE LUIS DE CORDOBA



Antonio Palacios pasando de muleta a su primero



Cogida de Antonio Palacios por el quinto

Cinco novillos de Concha y Sierra y uno de Sánchez Martín para Antonio Palacios, Curro Romero y Andrés Hernando

NOVILLADA INAUGURAL EN ZARAGOZA

La nueva temporada taurina en Zaragoza comenzó con mal aire. De un lado, el viento huracanado y frío que sopló toda la tarde, malogrando la labor de los toreros y molestando a los espectadores, cuya mayor parte había buscado asiento y calor en las localidades de sol, llenas casi por completo. De otro, la deficiente presentación de los novillos enviados desde Sevilla por doña Concepción de la Concha y Sierra. Y su, en general, feo estilo. De los seis anunciados sólo se lidiaron cinco. Uno de ellos, inutilizado en los corrales, hubo de ser sustituido por otro de don Cesáreo Sánchez Martín. Y de los cuatro que de la vacada titular salieron al ruedo dos fueron autorizados condicionalmente «por su pequeñez y falta de trapío». Ninguno, incluido el sobrero, hizo una buena pelea. Excepto el quinto, que tomó cuatro varas, los demás carecieron de fuerza. El primero rodó por la arena nada más tropezar con el caballo, y volvió a caerse sobre el picador, venido al suelo inesperadamente, formando un grupo pintoresco. Sin embargo, este novillo fué el de mejor embestida.

Antonio Palacios escuchó la primera ovación al torearlo valientemente por verónicas y en unos lances, capote a la espalda, ejecutados con la mejor voluntad. Esa fué la tónica de su actuación. Los buenos deseos que puso en complacer a sus paisanos, quienes en diversas ocasiones lo alentaron con sus aplausos. Sonaron abundantes en su honor para premiar unos pases por alto y otros en redondo durante la faena al novillo que abrió plaza. Pero ni el viento le permitió redondearla, ni acertó a coronarla con el estoque. Entre un pinchazo hondo y una buena estocada, intentó ocho veces el descabello, hasta que, por fin, descabelló de nuevo, y con éxito, al tercer viaje. Su segundo novillo era manso. Dos veces saltó al callejón, buscando la huida, después de picado y banderilleado. Se vencía, además, por el pitón derecho. En uno de los pases, Palacios se quiso parar con él, y resultó cogido aparatadamente. Y cuando, medio conmocionado, lo llevaban por el callejón, se desasí de las asistencias para volver al ruedo, donde ya, mermado de facultades, no pudo hacer otra cosa que trastear decididamente al novillo para igualarlo y darle pasaporte. Con tan mala suerte en el empleo de la espada, que, después de una estocada atravesada y un pinchazo, y en el momento mismo en que

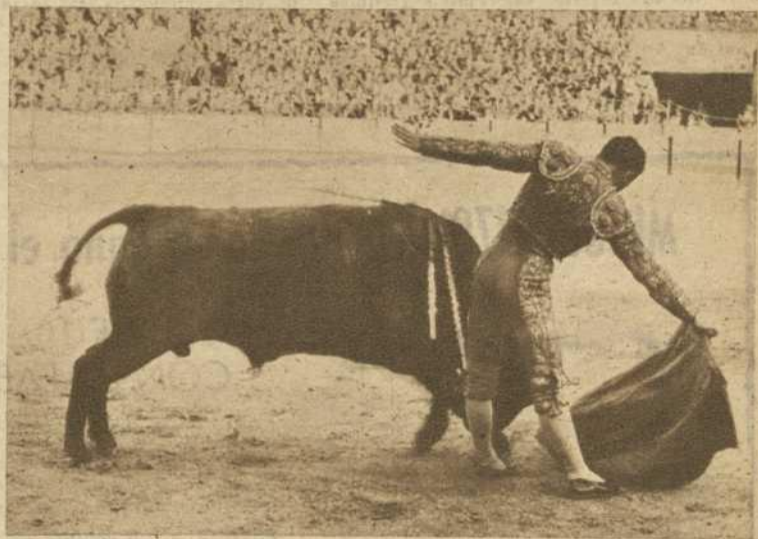
el novillo iba a doblar a consecuencia del segundo golpe de descabello, se encontró con que había transcurrido el tiempo reglamentario, y oyó un aviso. Se le tuvieron en cuenta las circunstancias atenuantes y fué aplaudido antes de pasar a la enfermería, donde se le apreciaron contusiones de carácter leve, y de la que no volvió a salir.

El sevillano Curro Romero se presentaba en el ruedo zaragozano. Venía precedido de fama. La mala tarde y los malos novillos que le correspondieron no le fueron propicios para confirmar su clase torera. Se le vieron, eso sí, destellos de buen arte. Su primer novillo saltó a la arena sangrando por el cuerno derecho, cuya punta llevaba partida y se le quedó desprendida al recibir la primera de las dos varas que le fueron colocadas. Lo había toreado muy lucidamente de capa. Y todo hacía presumir que su labor iba a estar acompañada por el éxito. La gente había empezado a calentarse con el debutante. Pero el novillo, al llegar a la muleta, se defendía por el pitón sano y echó por tierra los propósitos del espada y las esperanzas del público. Unos cuantos pases —tres o cuatro con la derecha, de calidad—, y a matar. Media estocada, un pinchazo sin soltar, que precisaron el refrendo del descabello, logrado al segundo intento. Tampoco el quinto novillo proporcionó a Curro Romero oportunidad de triunfo. Tenía mucho nervio y derrotaba fuerte y alto. Estuvo breve con él, y lo despachó con prisas de dos estocadas y un descabello. Habrá que volver a verlo. Para los aficionados zaragozanos sigue siendo una incógnita.

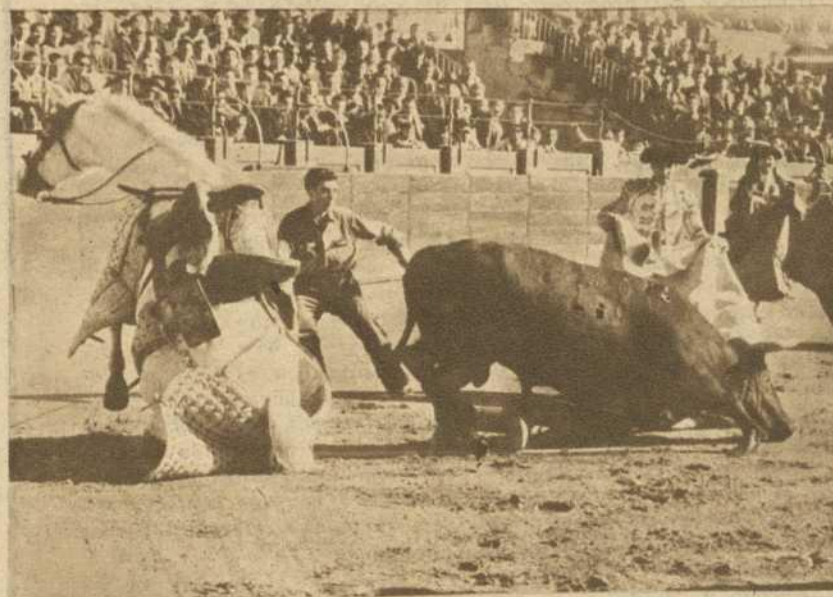
Al segoviano Andrés Hernando correspondieron los momentos más brillantes de este festejo inaugural de temporada. Mostró garbo y elegancia al lanzar a sus dos enemigos con un temple y una suavidad exquisitas. Y con pases hondos y largos fué



Un pase por alto de Curro Romero



Andrés Hernando en su primero



Cogida aparatosa del picador Moreno en el primer novillo (Fotos Marín Chivite)

jalonando su primera faena. Música y ovaciones se conjuntaron para premiar su labor. Y al ponerle remate de una superior estocada, se le concedió una oreja, que paseó triunfalmente por el ruedo. En el último novillo aún volvió a entusiasmar a los espectadores, tras los vistosos lances de salida en dos series, con un quite por chicuelinas. El muleteo final ya no pudo ser posible. El novillo iba mal por el lado derecho y terminó estropeándose también por el izquierdo. Con un plausible afán había probado torearlo al natural, y, al no lograrlo, tiró a aliñar para señalar un pinchazo y cobrar una estocada. Al abandonar la Plaza, se le tributó una cariñosa despedida.

Peso de los novillos en canal: 242,500; 202; 215,500; 220,500; 225,500, y 221,500 kilos.

ARMANDO JARANA

Gloria y desventura de Valencia en el toreo

UNA CONFERENCIA DE EDMUNDO G. ACEBAL, RECOGIDA EN UN LIBRO

La Peña Los de José y Juan, una de las más serias de Madrid, acostumbra editar algunas conferencias y trabajos de sus miembros, enriqueciendo así la bibliografía taurina. Ahora, en primorosa y pulcra edición, nos llega un trabajo del escritor don Edmundo G. Acebal sobre el interesante tema «Gloria y desventura de Valencia en el toreo». Es una conferencia pronunciada hace varios años por aquél en la Casa de Valencia, de Madrid, ampliada y pulida, de manera que su lectura resulta grata al aficionado. Acebal es escritor de pluma fácil —como es orador de palabra fluida y certera—, y es natural que discutiendo sobre tema estudiado tan a fondo, nos ofrezca sugestivas evocaciones de los más célebres (y a la vez malogrados) toreros de Valencia.

Por las páginas de tan interesante trabajo desfilan las figuras de «Punterete», «Fabrilo», Carpio, Manolo Granero, Manolito Cortés... que parecen confirmar lo que dice Acebal de Valencia: «Señorío, gloria y desventura. Señorío en la ciencia de torear. Gloria en el arte del toreo, y desventura, en el sino que de antemano le fijara la providencia de Dios.»

Todo el libro, en fin, constituye una documentada secuencia de la Fiesta de toros. En atención a nuestros lectores, reproducimos a continuación unos párrafos del capítulo dedicado a Antonio Carpio, otro de los toreros valencianos víctimas del toro:

«Con Antonio Carpio vuelve otra vez Valencia a soñar con su héroe taurino. Y en él pone su fe ardorosa y su ilusión más

encendida. Pero tampoco entonces la Providencia protege sus ensueños. Carpio, como después Granero, como más tarde Manolo Cortés, fué un relámpago, un visto y no visto, en el paisaje de los toros.

Físicamente era feble, débil, melancólico. Su tez cobriza y su mirada triste producían una angustiosa sensación de pena. Parecía una endeble figura de azabache sobre la que pesara una premonición siniestra. Pero era inteligente y culto. Sabía de los libros acaso más que de la vida, y cuando la vida empezó a dictarle sus difíciles teoremas cambió de ruta atemorizado y se metió, como un niño que huyera de un fantasma, por los caminos de la tragedia taurina, donde pronto habría de sucumbir.

Carpio no pensó nunca en ser torero; pero su vida triste, esforzada, miserable, estúpida y sin vocación, fatigó su cuerpo y desilusionó su alma. De maestro de escuela en un país de analfabetos jamás llegaría a conquistar un mediano vivir. Aquello no podía ser, y no sería. Y un día, viendo torear a Juan Belmonte, una luz desconocida iluminó su espíritu y alumbró en su alma una nueva ilusión. «Aquello podía hacerlo él. Aquello era capaz de hacerlo él. Y si un toro le mataba, que le matara; después de todo, era lo mejor que podía sucederle.» Y tal como lo pensó en aquel tendido de la Plaza de toros valenciana, tal lo intentó. Se hizo torero.

Veinte años tenía cuando abandonó la escuela de Catarroja, donde enseñaba a los niños a leer, a escribir y a conocer a

España. Cuando manifiesta su decisión a los amigos, éstos se reían y le hablaban de las cornadas que pegaban los toros, pero él, con auténtica impasibilidad esparteriana, respondía siempre: «Más cornadas da el hambre», y seguía en sus trece.

Ahi tenéis a Carpio. Con toda la estampa temperamental del Juan Belmonte de la iniciación heroica. Por eso cuando alguien le preguntaba si los toros le daban miedo, respondía: «¿Miedo? ¡Eso nunca! Miedo a quedar mal, sí; pero nada más.»

¿Sabía Carpio que nunca llegaría a ser figura del toreo? El creía a pies juntos que un toro habría de matarle, porque la Providencia no podía estar siempre al quite en aquellas locuras que pretendía



Antonio Carpio

hacer a los toros. Querer hacer lo que hacía Belmonte, sin ser Belmonte, era intento vano y soberbio.

Carpio fué a los toros a la fuerza, empujado por la miseria del hogar y so-



ñando con la gloria, pero sin dejar de pensar en la muerte, porque esa era su obsesión. De tal forma lo era que, a su arribada a las plazas a donde iba a torear, por lo primero que preguntaba era por la enfermería. Como lo hizo en Astorga el día 27 de agosto de 1916: «¿Qué tal está la enfermería?», le preguntó al empresario en cuanto llegaron al hotel. Y el empresario, sin pensar que fuera preciso utilizar «aquello», porque estaba imposible, le respondió: «No está mal.»

Algún amigo de los de verdad le insinuó que no fuera a Astorga y que mandara un certificado excusándose; pero Carpio no quiso. Como «Frasuelo» cuando decía: «Orihuela será Orihuela, pero yo soy «Frasuelo», cuando alguien le preguntó, antes de hacer su último pase de cuadrillas, si se haría algo, él, Carpio, contestó al impertinente: «Yo salgo siempre a jugarme la vida.» Y nunca como entonces pudo decirlo con mayor acierto.

El tercer toro era negro, grande y manso. Lo recibió con unas verónicas escalofriantes que remató con media de la que salió cogido, pero —cosas de Carpio— no quiso ir a la enfermería. Llegada la hora de matar, se fué al cornúpeto y le dió unos cuantos muletazos valientes, y al intentar un natural fué achuchado y desarmado. Entonces un insolente del tendido le llamó maleta y cobarde, y esto sacó de sus casillas al torero, que se metió dentro del toro para torearle al natural por agallas. En una de esas el toro le alcanzó y le cornéó con furia, como cornéan los mansos cuando triancan. Quiso levantarse y no pudo. Le llevaron a la enfermería y de allí al hospital, en donde murió cinco horas después con el muslo derecho atravesado y la femoral rota.

Y otra vez la ilusión de Valencia truncada. Y el mal sino, regocijándose con la desventura en el instante en que Valencia, como siempre, tenía al alcance de la mano la gloria del héroe.»

MIGUEL LIZON cuenta cómo ganó el premio del «Medio Millón»

HA ESCRITO UN LIBRO AL ALIMON CON RAFAEL CAMPOS DE ESPAÑA



RAFAEL Campos de España, actual secretario de la U. N. A. T., es, ante todo y sobre todo, un magnífico aficionado. Uno de esos aficionados de los que consideran que la fiesta de toros es lo más grande de España. Vive, como pocos, sus emociones y sabe hacer uso del enorme caudal de sus conocimientos. Si no fuera porque él es «del gremio», de seguro que se habría llevado alguno de esos premios fabulosos que se disputan en las emisiones del «Doble o nada», tan populares de un tiempo a esta parte. Pero Rafael Campos de España es también escritor y periodista. Y por

eso —y por su cariño a Alicante, donde ha vivido algunos años— nada de particular tiene que al alimón —y aquí sí que va bien la palabra— con Miguel Lizón, el feliz triunfador del programa del «Medio Millón» del pasado año, haya escrito un libro interesante que se titula «Joselito, los toros y la radio». Se trata de un aménisimo reportaje, hecho con suma agilidad y buen estilo, dividido en tres partes. En la primera se relata la vida del concursante, su afición a los toros y, lo que más importa, su participación y triunfo en el aludido concurso. Se narran con gracia y amenidad las incidencias finales, cuando Miguel veía las quinientas mil pesetas al alcance de su mano, y estudiaba día y noche para salir triunfante de la prueba. En la segunda parte se contiene un interesante trabajo sobre la historia de la Fiesta, tocando muchos aspectos con originalidad y abundante documentación. La última parte del libro está dedicada a «Joselito» Es una semblanza biográfica que, en cier-

to modo, podría servir a futuros concursantes para «empaparse» bien en la vida del coloso de Gelves.

El libro, bien editado por Aedos, lleva un prólogo del conde de Villafuente Bermeja, presidente de la U. N. A. T. En el mismo se hace el mejor elogio de esta obra: «Se puede, leyéndolo, soñar despierto, ver desfilar paisajes y fechas que presumimos o vivimos.» Y es verdad. Para el aficionado, estas páginas, escritas por Rafael Campos de España y Miguel Lizón («maestro en pedagogía y taurromaquia», como dice Sancho Dávila), traen muchas evocaciones y recuerdos... Se leen, desde luego, de un tirón. Que es el mejor elogio que puede hacerse de un libro. Rafael Campos de España —muchos de nuestros lectores lo conocerán por sus retransmisiones de corridas y por sus conferencias, documentadas e interesantes— ha sabido poner, junto a la experiencia vivida por Lizón, el amplio acervo de sus conocimientos taurinos.

F. N. G.

LA NOVILLADA DEL DOMINGO EN ALICANTE

El resultado artístico de esta novillada ha satisfecho a los alicantinos. No es que fuese una tarde memorable. Lo que ocurrió es que los tres matadores pusieron amor propio y voluntad por enderezar el festejo, que entre el viento y las condiciones de algunos novillos pudo transcurrir en el más completo aburrimiento.

Los novillos que don José García Barroso, de Jerez de la Frontera, envió en esta ocasión fueron desiguales. Mientras unos —los corridos en segundo, tercero y quinto lugar— derrocharon bravura, los otros ofrecieron dificultades, sobre todo el cuarto, que mansurroneó, punteó por ambos pitones y se defendió con mal estilo.

Valencia apechugó, por fortuna para los aficionados y para los otros toreros, con el peor lote de la corrida. Por eso no caló en los espectadores. Reconocieron, eso sí, sus conocimientos de lidiador. Pero eso para los públicos de hoy no es suficiente. Valencia toró con inteligencia. Se dobló magníficamente con ambos toros, sobre todo con el primero, y en algunas ocasiones, cuando el toro lo permitió, logró muletazos perfectos de ejecución. Mató pronto y bien y hubo petición de oreja en el primero y palmas en el cuarto. Victoriano Roger ha gustado en Alicante.

Venia Chicuelo III con ansias de triunfo y lo ha conseguido. Para ello

tuvo que sacar a relucir su condición de bullidor y peleón y poner toda su voluntad en la lucha. Ya en su primero logró cuajar una faenita manejando la muleta con ambas manos, lo que arrancó fuertes ovaciones. Pero mató mal y todo quedó en ovación y saludos desde los medios. Sin embargo, en el quinto estuvo más afortunado con el estoque y el público le concedió una oreja.

Rafael Gregori, Rafelet, fué, en el reparto de trofeos, el que logró mejor parte. El alicantino derrochó valor. En su primer novillo logró una tanda de naturales y unos ayudados por alto con aguante y temple. Lo demás —algunos con la derecha y giraldivas— bajó algo de tono, aunque, eso sí, en todo lo que hizo puso una extraordinaria voluntad. En el último de la tarde, un novillo para un torero más hecho, estuvo menos espectacular. De dos estocadas hasta la bola —una en cada toro— se deshizo de sus enemigos y en ambos se le concedió una oreja, saliendo a hombros al finalizar la corrida.

Rafelet es un muchacho joven, que sólo cuenta en su haber con dos o tres novilladas. La prueba que se presentó esta tarde —ganado bien puesto de pitones y con algunas dificultades— logró salvarla con decoro. Esperemos a que se haya placeado más.

PAQUIRO



Una vara en lo alto. Si el picador no se hubiese apoyado en la barrera habría sido más lucida la suerte

ATTENTION

Voici la meilleure nouvelle pour les «aficionados» français...
Vous pouvez vous abonner à cette revue tauro-machique
espagnole hebdomadaire:

«El Ruedo»

en vous adressant, sans autre formalité, à notre représentation en France

Mr. CHAPRESTO

chez LAULHE
3, rue Port de Castets
BAYONNE (B. P.)

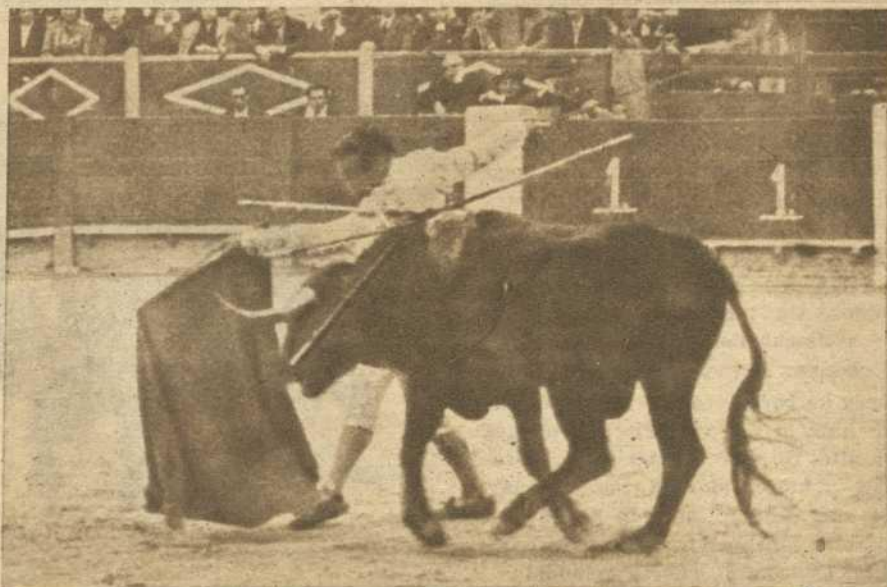
Victoriano Roger, «Valencia»; Angel Jiménez, «Chicuelo III», y Rafael Gregori, «Rafelet», lidiaron reses de don José García Barroso «Rafelet» y «Chicuelo III» cortaron orejas



«Valencia», que luchó con un mal lote, pasando de muleta con la derecha



«Chicuelo III» en su primer novillo



Un pase de pecho de Rafael Gregori, «Rafelet» (Fotos Sánchez Cano)



«Miguelín» toreando a la verónica



«Cabañero» en un pase con la derecha

INAUGURACION DE LA TEMPORADA EN BILBAO

«Miguelín», «Cabañero» y Torcu Varón con novillos de don José Luis Osborne

EN la Plaza bilbaina de Vista Alegre se inauguró el domingo la temporada con tiempo variable y media entrada, llenándose las localidades de sol. Se lidiaron seis novillos de don José Luis Osborne, de Puerto de Santa María, por Miguel Mateo, *Miguelín*; José Gómez, *Cabañero*, y Torcu Varón. Este último y *Miguelín* hacían su presentación en Bilbao. Los novillos de Osborne acusaron casta, y el mejor de todos fué el primero, bravo y noble, al que se aplaudió en el arrastre.

Miguelín toreó de capa superiormente, y en un quite con lances a la espalda oye una ovación y saluda montera en mano. Se adornó con las banderillas, mostrando facilidad, y sufrió una voltereta al salir del primer par. En la faena de muleta se mostró bullidor y valiente, con pases naturales que se jalearon y otros por alto y en redondo que le valieron palmas y música. Tres pedresinas, unos pases de pecho y otros con la derecha muy buenos se le aplaudieron, así como dos de rodillas. Al matar dió dos pinchazos en lo alto y terminó de una estocada. Se le ovacionó, con petición de oreja, y dió la vuelta al ruedo, saliendo a los medios a saludar.

A su segundo, de fuerte embestida, al que castigaron con exceso y llegó aplomado al final, lo trasteó valientemente, con deseos de agrandar. Acarició el testuz de la res, hizo el teléfono y dió unos pases de espaldas muy ceñidos. Un pinchazo, una estocada alta y descabella. (Palmas.)

Cabañero se mostró valeroso en los lances de capa, y en la faena de muleta hubo pases por bajo y ayudados por alto. Se ciñó mucho en un derecho y fué cogido, sin consecuencias. Dos naturales y uno de pecho con aguante. Pinchó dos veces y terminó de un estoconazo, que se aplaudió.

En el quinto estuvo valentón con



Torcu Varón castigando a su primero



Un par de «Miguelín», del que salió volteado (Fotos Elorza)

la capa y la muleta, y la faena fué desigual, sacando dos pases con la derecha de buena factura. Tres pinchazos y media entre división de opiniones.

El granadino Torcu Varón dió al tercero unos lances ceñidos y sufrió una cogida, sin consecuencias. En la faena de muleta hubo pases por bajo con valor y se lució en unos ayudados por alto. Varios con la derecha de buena clase y termina de pinchazo y estocada. (Palmitas.)

Al muletear al último sufrió una voltereta aparatosa y luego trasteó con valentía. Pinchó dos veces y terminó de una estocada alta.

No faltaron las broncas a los picadores, a veces sin justificación.

El festejo empezó bien y se alargó con exceso.

LUIS URUNUELA

Brandy
"Espléndido"

Siendo
GARVEY
es exquisito

* POR LOS RUEDOS DE COLOMBIA *

**En el mano a mano «Josefillo de Colombia»-
Pepe Cáceres, a éste le concedieron tres
orejas y un rabo**

Se lidiaron reses de Mondoñedo, Venecia y Las Fuentes

Bogotá, marzo 1958. (De nuestro corresponsal.)

PARA la festividad de San José volvió a agotarse el papel con motivo del anunciado mano a mano entre los espadas «Josefillo de Colombia» y Pepe Cáceres. El cartel de que disfrutaban los dos matadores colombianos movió a las gentes a llenar de nuevo el coliseo de la Santamaría en una tarde de auténtico verano. Desde luego, «Josefillo de Colombia» no estuvo a la altura de sus anteriores tardes, y se mostró bastante afectado debido a la cogida sufrida en Pamplona en la anterior corrida. Pepe Cáceres, en cambio, logró redondear la tarde al lograr las tres orejas y el rabo de sus enemigos y salir a hombros de la multitud por las calles de la ciudad.

RETAZOS DE CORRIDAS

De la tercera corrida de la temporada, que hubo de suspenderse por lluvia al cuarto de la tarde, se utilizaron dos toros de Mondoñedo, completándose el encierro con tres de Venecia y uno de Las Fuentes, que sustituyó a otro de la anterior ganadería, que fué rechazado por las autoridades. Con excepción de los lidiados en tercero y cuarto lugar, este último con 500 kilos en bruto y cornicorto, el encierro fué terciado, destacando por su brava pelea con los varilargueros el tercero de Mondoñedo, y cumpliendo el primero de Venecia y el cuarto de Las Fuentes. Es de abonar que el primero y el cuarto arrancaron al final con nobleza.

POR CUMPLIR EL COMPROMISO

La semana anterior, «Josefillo» estuvo sometido a tratamiento médico, y hasta se le aconsejó que suspendiera el mano a mano. Sin embargo, el torero

hizo el paseillo con notoria merma de sus facultades físicas. Había que cumplir el compromiso, y allí estuvo el espada colombiano sin fortuna.

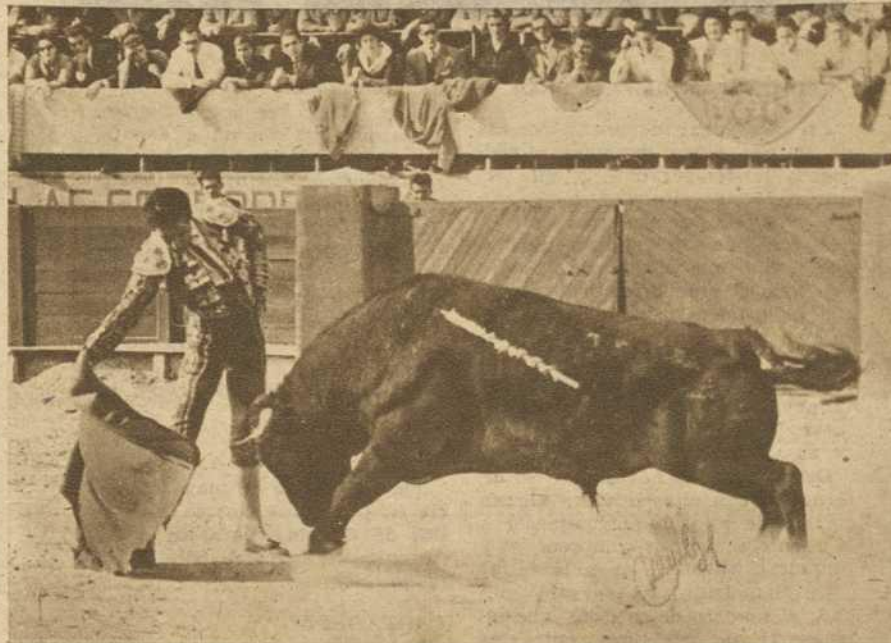
A su primero, de la ganadería de doña Clara Sierra, que en el último tercio llegó noble en la acometida, no logró éxito con el capote. Trató de iniciar su faena con una pedresina, y se empleó luego con pases redondos que no alcanzaron la ligazón, demostrando inseguridad. Al buscar la igualada pinchó en hueso, y a la segunda entrada cobró una delantera y contraria, tumbando al segundo golpe. Hubo de sufrir la reprimenda por parte del público, que pedía una mejor faena para el enemigo que le había correspondido.

Con el tercero de Mondoñedo, que fué aplaudido en la suerte de varas, compartiendo el varilarguero Antonio Torres Amores las ovaciones del público, «Josefillo» toreó despegado y sin reposo. El toro, al final, se vino abajo y el espada optó por abreviar. Pareció que lo único que le preocupaba era terminar pronto; mas con tan «funesto desacierto», que, tras media delantera, hubo de intentar el descabello hasta siete veces, por lo que, como el tiempo apremiaba, la presidencia le envió el clarinazo.

Para el quinto de la tarde, «Josefillo» trató de reponerse, y a pesar de la corta embestida de la res le aguantó cinco magníficos pases con la derecha, pasándose luego la muleta a la zurda, recatando los naturales, abrochados con el de pecho, por lo que la música sonó en su honor. Muy breve, brevisimo, estuvo, y el desagrado del público fué notorio. Tumbó de estocada en el hoyo y descabello al primer golpe. Mala suerte, sin duda, pero poca decisión también.

LA TARDE DE PEPE CACERES

Está demostrando Pepe Cáceres su



Pepe Cáceres, en un templado pase con la derecha, durante la corrida celebrada el día de San José, en Bogotá

clase magnífica con el capote y su buen modo de hacer con la muleta. Las grandes ovaciones de la tarde fueron para él, y, desde luego, la simpatía y cariño del público después de la corrida. Los aplausos primeros los obtuvo con el segundo de la tarde al instrumentarle verónicas reposadas con el compás abierto, a pesar del incesante cabeceo de la res. No importó que el toro acentuara su mal estilo para emplearse guapamente en la faena muleteril con pases altos, redondos y naturales, que fueron merecedores de la música y el calor multitudinario. Sin suerte con la espada, tuvo tres entradas, oyendo palmas.

SE SUPERA CON EL QUINTO

Incierto en la embestida salió el quinto de Las Fuentes, y Cáceres hubo de cambiarse de mano el capote cuando de hinojos le instrumentó dos largas afaroladas, aguantando la acometida con valor sereno y cuajando luego seis preciosas verónicas, acompañando el viaje en medio de ensordecedora ovación. acentuándose la algarabía cuando abrió el compás para quitar por gaoneras plenas de lucimiento. Si al paseillo fué

reclamado por la multitud con vitores y aplausos que obligaron su salud en el tercio, en esta oportunidad hubo de atender dos veces, montera en mano, la aclamación de los espectadores.

Y para Cáceres había un doble compromiso. En barrera se asomaba una bellísima dama, Luz Marina Zuluaga, reina de la Feria de Manizales, de quien se dice es la preocupación sentimental del matador. Allí fué a brindarle el toro, y en los bajos de esa barrera inició con tres estatuarios sin enmendarse, recortando la embestida con un pase bajo, para luego templar la acometida del bicho en pases redondos a media altura y abriendo el compás, cuajar dos circulares de impecable ejecución. Con la flámula sobre la zurda toreó por naturales a los acordes de un pasodoble, repitiendo la música con un aire de su tierra tolimense. Faena extraordinaria, plena de templanza, con la planta firme y rematada con los obligados de pecho, siempre en tono mayor. Probo a dar otros pases, y colgó la alegría de los molinetes y las arrucinas, para terminar con templadísimo orteguinas, en medio del júbilo del público, que a estas horas había nevado los tendidos en saludo de consagración. Al montar la espada, se fué tras ella con guapeza, dejando una gran estocada. Los «capitalistas» se tiraron al ruedo y levantaron al triunfador a hombros, arrancándole los golpes de su traje, mientras éste ostentaba en sus manos las dos orejas y el rabo, cortados meritoriamente.

Al sexto le toreó magníficamente con el capote, rematando con airosa larga. Fué el toro manso y con mal estilo, y Cáceres se empleó con él en una lidia acoplada con sus características, superándole, para cortarle la oreja después de fulminante estocada.

Al final, y cuando lo llevaban en triunfo por las calles, hubo de intervenir la guardia pública al sufrir el matador una caída con golpe en la región occipital, sin consecuencias graves.

LA AFICION, PENDIENTE DE «VAZQUEZ II»

Muchos comentarios se hacen sobre la presentación del gran novillero colombiano Alfonso Vázquez, «Vázquez II», en la madre patria. Formidables actuaciones ha tenido en su tierra, y es muy posible que obtenga triunfos en ese crisol de toreros que es España. De haberlos, la fiesta brava en Colombia seguirá con mayor auge.

PEPE ALCAZAR



Después de su gran tarde, Pepe Cáceres fué llevado a hombros por las calles (Fotos Manuel H., especial para EL RUEDO)

LA TEMPORADA EN MARCHA

MADRID, «NUMERO UNO»

En otro lugar damos la corrida de Pascua —que inaugura oficialmente la temporada— y que reúne a Merino, Romero y «Soianito» para esta función inaugural.

A continuación vendrán novilladas hasta que llegue San Isidro con todo el gran aparato de su feria. La primera —para el día 10— se proyecta con Antonio González y Abelardo Vergara, porque ninguno de los dos quedó satisfecho de la novillada acuática del pasado jueves y quieren dar real medida de su valor.

Después de las novilladas —o alternando con ellas— habrá alguna corrida de toros para complacer a la clientela, cumplir compromisos y vantear el futuro..., ¡y a la feria!

De San Isidro ya se sabe mucho; el número de corridas, que será de 11, de seis toros, entre los días 15 y 25 del florido mayo; los nombres de muchos toreros, como son los de Julio Aparicio, Antonio Ordóñez, Manolo Vázquez, Gregorio Sánchez, Jaime Ostos y «Chicuelo», que van ya en firme y en tres corridas para cada uno. Otros tres puestos serían para Antonio Bienvenida, si se llega a un acuerdo —que se llegará—, y otros seis puestos se repartirían, a dos por montera, entre César y Curro Girón y «Chamaco». Total, 27 puestos cubiertos —según lo previsible— y seis por cubrir..., ¿por quién? Muchos novios hay, y novilleros de postín que quieren tomar la alternativa.

Las corridas —cuyas ganaderías ya se han dado en nuestras páginas— irán en el orden siguiente: día 15, Bohórquez; día 16, Salustiano Galache; día 17, Juan Cobaleda; día 18, Barcial; día 19, Carlos Núñez; día 20, Antonio Pérez; día 21, Alipio Pérez; día 22, Bernabé Fernández; día 23, Eusebia Galache; día 24, Atanasio Fernández, y día 25, Pablo Romero.

Algunos carteles están ya terminados, como el del día 17, en que Antonio Ordóñez, Gregorio Sánchez y Jaime Ostos serán los protagonistas y testigo de la alternativa de éste con los toros de Juan Cobaleda.

Y se saben algunos detalles, pero todos en general están aún en el telar con el «aquele» de acoplar fechas, divisas y compañeros de cartel. Se han perfilado ya algunas incompatibilidades entre diestros para figurar en la misma corrida; se espera ver la lista de corridas y... de precios... Y al final, como siempre, éxito en la Feria. ¡A los toros!

ALCAZAR DE SAN JUAN

La empresa de Alcázar de San Juan tiene contratados a Gregorio Sánchez, Jaime Ostos, Curro Girón, Juan Montero, Rafael Girón, «El Tino» y Abelardo Vergara para las ferias de dicha localidad y para las importantes plazas manchegas de Manzanares y Valdepeñas.

ALICANTE

Se organiza para el día 13 del corriente una novillada con Luis Segura, Curro Romero y Rafelet con reses de hierro salmantino.

ARLES

La temporada de Arlés —que damos en el calendario de la semana— cuenta con dos corridas, una

de Guardiola y otra de Samuel Flores. Para ver los encierros y embarques ha venido a España y ha estado en Madrid el empresario monsieur Pouly, acompañado de su representante don Joaquín Salas. Y con motivo de este viaje se han vuelto a poner de manifiesto las tendencias a la fusión entre empresas españolas y francesas a fin de articular los carteles a uno y otro lado de la frontera, con objeto de que no haya interferencias, sino armonía en todo, como es y ha sido tradicional.

CERET

Para el día 25 de mayo se anuncia en Ceret una corrida con novillos de Coimbra para los diestros Antonio Vera, Pierre Schull y Armando Soares.

CARTAGENA

La corrida de Pascua en Cartagena —que damos en otro lugar— se trata de que sea ampliada con dos toros más y la inclusión del diestro «El Tino», con lo que el cartel sería de ocho toros.

JAEN

Por la Asociación Benéfica de Auxilios Mutuos de Toreros, y previa la terna reglamentaria remitida por el Colegio de Médicos de la provincia, ha sido designado cirujano jefe de la enfermería de la Plaza de toros de Jaén el doctor don Cástulo Cañada Ventosa, habida cuenta de sus méritos profesionales entre los cirujanos de la localidad.

MARSELLA

En la ciudad de la «boullaba'ses» se anunciaron los siguientes carteles:

Día 4 de mayo.—Toros de doña Francisca Mora de Figueroa para «Antofietes», Juan Antonio Romero y Fermín Murillo.

Día 22 de junio.—Toros de don José Villar Vega para Antonio Ordóñez, Guillermo Carvajal y un tercer espada no designado. En esta corrida se disputará la tradicional Oreja de Oro.

PUERTOLLANO

Los carteles de la feria de mayo en la ciudad de Puertollano han quedado organizados en la siguiente forma, a falta de adquirir los toros:

Día 3.—Gregorio Sánchez, Curro Girón y Jaime Ostos.

Día 4.—Antonio González, Adolfo Aparicio y Victoriano de la Serna.

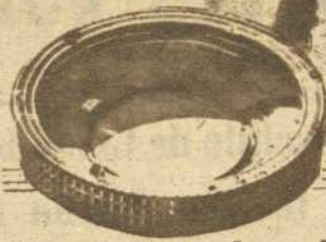
SEGOVIA

En el Ayuntamiento de Segovia se celebró el sábado pasado la subasta para el arriendo de la Plaza de toros, que fué adjudicada a Domingo «Dominguín» en 113.413 pesetas. Presentó otro pliego, con menor oferta, don Luis López Ortega.

VITORIA

Para el 15 de mayo se quiere organizar en Vitoria una corrida de toros para Gregorio Sánchez, Curro Girón o «El Trianero» y Enrique Orive, que tomaría la alternativa.

El Corpus se organizará una novillada fuera de la concesión de la Plaza al señor Martínez Elizondo para la Feria de julio-agosto.



Por los

El jueves 10 de abril, en novillada extraordinaria, reaparecerá en Madrid Antonio Mahillo



Tras de su triunfal presentación el pasado año en la Plaza de las Ventas, en la que alcanzó tal éxito que fué obligado a dar tres vueltas al ruedo, al denegarle el presidente la oreja que insistente y unánimemente reclamaba el público, no había vuelto a torear en Madrid Antonio Mahillo, porque marchó a Africa a cumplir sus deberes militares con la patria. Ya licenciado, toreó su primera novillada esta temporada en Badajoz el pasado día 16 y alcanzó un buen éxito ante sus paisanos. Y ahora la empresa de Madrid le ha contratado para la novillada extraordinaria que se celebrará el próximo jueves 10 de abril, en la que hará su reaparición este nuevo conquistador de Extremadura, alternando con otras dos figuras novilleriles de actualidad. Ni que decir tiene que la expectación despertada ante el solo

anuncio de la reaparición de Antonio Mahillo, que tan grata impresión causó el día de su debut ante los aficionados madrileños, es enorme.

También Antonio Mahillo ha sido contratado para el 27 de abril por la empresa de Málaga, y el dinámico hombre de negocios taurinos, representante de varias Plazas de Francia, don Rafael García, está al habla con Antonio Mahillo para presentarle ante la afición francesa.



PLAZA DE TOROS de MURCIA

DOS MAGNIFICAS CORRIDAS DE TOROS CON MOTIVO DE LAS TRADICIONALES FIESTAS DE ABRIL

Día 6.—Domingo de Resurrección.—ALTERNATIVA del idolo de la afición alicantina Francisco Antón, «PACORRO»

SEIS toros de don ALIPIO PEREZ T. SANCHON, de Salamanca, para los «ases» del toreo

«El Choni»,

Cascales y «Pacorro»

Día 13.—SEIS toros de don RICARDO ARELLANO Y GAMERO CIVICO, de Salamanca, para las figuras

Cascales,

Gregorio Sánchez y «Pacorro»

Las corridas empezarán a las 5 en punto de la tarde

Día 9.—El gran espectáculo CARRUSELL-GALAS DE ARTE del famosísimo «LLAPISERA»

Encargo de localidades al teléfono 5000

RUEDOS LEJANOS

MEJICO

GRAVE COGIDA DE VELAZQUEZ

En Mejico se celebró el domingo la novena corrida de la temporada en la plaza de El Toreo, lidiándose reses de Zacatepec, pequeñas y con sentido y temperamento. Tres de los toros fueron protestados por su pequeñez y uno fué devuelto a los corrales por la misma causa, siendo sustituido por uno de La Laguna, manso de solemnidad y peligroso.

Antonio Velázquez veroniqueó regularmente al que abrió plaza, y después trató movido sin plan ni aguante. Después de varios muletazos de aliño dió un pinchazo y estocada, silencio. En su segundo dió buenas verónicas que fueron aplaudidas. Con la muleta el toro se impuso y el diestro se mostró a la defensiva. En un pase fué aparatadamente cogido y vuelto a recoger en la arena entre la enorme emoción del público. Fué llevado a la enfermería y terminó con el toro Humberto Moro, que lo hizo de varios pinchazos, estocada caída y descabello.

Humberto Moro tuvo una actuación medrosa e incolora. En su primero escuchó pitos. En el otro también estuvo muy mal con el capote y pésimo con la muleta. Silencio.

Ramón Tirado toreó en primer lugar al sustituido, que se mostró peligroso y gazapón. Estuvo cerca, dominador y valiente, pero no a la hora de matar. Al último lo veroniqueó, siendo aplaudido en quites. La faena fué buena y valiente, terminando con dos estocadas y descabello.

EL PARTE

El parte facultativo facilitado al final de la corrida dice: «El diestro Antonio Velázquez, al muletear al cuarto toro de la tarde, ingresó en la enfermería con una herida de asta de toro de doce centímetros de entrada por dieciocho de profundidad, con trayecto ascendente en región submaxilar derecha, que interesa planos blandos superficiales, fractura el maxilar inferior derecho y perfora el piso de la boca, desgarrando totalmente la lengua en tres porciones; fractura el paladar óseo del maxilar superior sobre la línea media y el hueso etmoides, llegando al piso anterior del cráneo. Pronóstico gravísimo.»

FUERA DE PELIGRO

El diestro Antonio Velázquez se encuentra prácticamente fuera de peligro.

Los médicos mantuvieron durante quince horas el aspirador electrónico en la boca del torero para impedir que la hemorragia le ahogase.

El último parte facultativo dice así: «Después de la intervención quirúrgica se nota alguna mejoría aun dentro de la gravedad.»

El torero se encontraba el lunes y martes totalmente consciente y se daba cuenta de todos los actos. No podía hablar, sin embargo.

NOVILLADA EN MONTERREY

En Monterrey, y con entrada regular, se lidiaron novillos de San José de Buenavista, que dieron buen juego.

Jorge Montana, «Ojitos»; Rafael Guzmán y Antonio Alfaro estuvieron lucidos con capote y muleta, pero los tres estuvieron mal con el estoque. Dieron varias vueltas al ruedo.

EN VISTAHERMOSA

En Vistahermosa se lidiaron novillos de Xajay, buenos.

Los novilleros Arturo Tamez, Luis Ortiz y Arturo Morón se mostraron valientes y toreros con sus enemigos y dieron vueltas al ruedo en cada uno de ellos.

FRANCIA

AVISO Y OREJAS

En Marsella se inauguró la temporada con una novillada, en la que se lidiaron novillos de Quintana Estévez para Luis Segura, Diego Puerta y Pierre Schull.

Segura ha estado bien con la capa. Con la muleta estuvo pesado y sin acierto con el estoque. En su primero, silencio, y en el segundo escuchó un aviso.

Diego Puerta no hizo nada notable en su primero, pero en su segundo, por su valentía y rapidez con el estoque, cortó una oreja y dió vuelta al ruedo.

Pierre Schull despachó a su primero de una estocada de efecto rápido. En el que cerró plaza, el diestro puso todo de su parte para agradar. Terminó de una estocada. Orejas.

MEJORAS PARA MAYORALES Y VAQUEROS

La Junta Directiva del Sindicato Nacional de Ganadería tomó recientemente el acuerdo de aumentar las dietas a mayores y vaqueros, como venía pidiéndose desde hace tiempo. Estas dietas son abonadas por las empresas a los mayores y vaqueros que conducen y cuidan el ganado desde las dehesas a los corrales de las plazas hasta el momento de la lidia. Hasta ahora cobraban 100 pesetas diarias; ahora la dieta será de 200.

«MULETAZOS» APODERA A JULIO ROMERO

Se ha hecho cargo del apoderamiento del novillero madrileño Julio Romero, que en fecha próxima hará su presentación en Zaragoza, el popular hombre de negocios taurinos «Muletazos».

HA FALLECIDO GARCISANCHEZ

En Algeciras falleció el pasado día 25 de marzo el corresponsal gráfico de EL

RUEDO en el campo de Gibraltar, Garcisánchez. Desde hacía muchos años su nombre venía figurando en las páginas de nuestro semanario, al que prestó grandes servicios en su misión informadora. Un padecimiento bronquial, agravado por una crisis cardíaca, acabó con él. Murió cristianamente, rodeado de sus hijos y nietos, y del general afecto de cuantos le conocieron y trataron. Reciba su familia nuestro más sentido pésame y recen a Dios por él nuestros lectores.

VICTOR QUESADA MEJORA

Para esta semana se espera en Linares al novillero Víctor Quesada, convaleciente del grave percance sufrido recientemente en la Plaza de Barcelona, al iniciar un quite al segundo novillo de la tarde.

Víctor Quesada, una vez restablecido, volverá a la Ciudad Condal el domingo día 20, y actuará en Andújar el 27 —festividad de la Patrona, la Virgen de la Cabeza—, alternando con los dos novilleros que mayor éxito obtengan en la novillada del Domingo de Resurrección.

TOROS EN TELEGRAMA

ECONOMICAS Y FESTIVALES

En Badajoz se lidiaron, sin picadores, novillos de Encinas, difíciles.

«Litrí II» cumplió y oreja. Antonio Montes cumplió en los suyos, Angel Carmona, ovación y dos orejas en el último. Salió a hombros. ***

En Barbate de Franco se celebró el domingo un festival, en que se lidiaron reses de Pedro Domecq.

El rejoneador Nicolás Aguilera estuvo afortunado en su labor. Acabó con el novillo el sobresaliente Antonio Morales.

Rafael Ortega y Juan Antonio Romero cortaron oreja. «Chamaco de Chiclana», las dos y el rabo. ***

En Córdoba se celebró la novillada pro afición. Cuatro erales de Alfonso Olivares. Entrada mala.

Ramón Arranz, palmas y pitos. Jaime Concklin, americano, aplaudido en ambos.



Los toros del próximo domingo en Murcia

A propósito del anuncio publicado en estas páginas por la empresa de la Plaza de toros de Murcia, referente a la corrida que se celebrará el próximo domingo en aquel ruedo, recibimos un telegrama de don Fernando Pérez Tabernero, en el que se nos pide hagamos la rectificación oportuna «por usar mal (el anuncio) el Pérez Tabernero».

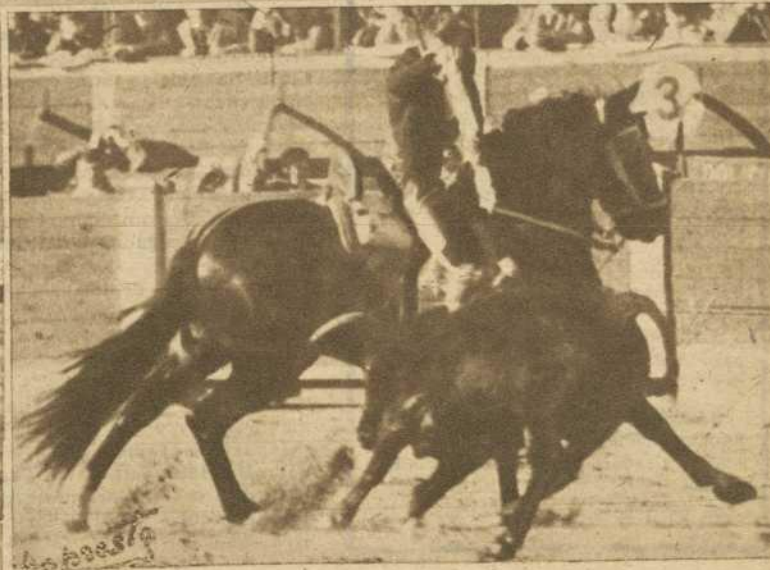
Como es sabido, los toros de la ganadería de don Alipio se lidian con el nombre de Alipio Pérez T. Sanchón, por reservarse el apellido de Pérez Tabernero para la vacada que llevan los hijos de don Graciliano Pérez Tabernero, «comprado y registrado taurinamente», como en el telegrama se afirma.

Por esta vez, EL RUEDO se ha limitado a reproducir el anuncio ordenado por la empresa murciana, a quien debe dirigir su queja don Fernando Pérez Tabernero.

FESTIVAL EN LOGROÑO



Para empezar, este ramillete de riojanicas, que, como se ve, son muy guapas



Festival en LOGROÑO

CALENDARIO TAURINO DE LA SEMANA

Día 6, domingo.

ANDUJAR.—Novillos de Salas para Manuel Segura, Antonio González y Sergio Flores.

ARLES.—Toros de Guardiola para Guillermo Carvajal, Jaime Ostos y Curro Girón.

BARCELONA.—Novillos de Bernardino Jiménez para Diego Puerta, Andrés Hernando y Luis Alviz.

BILBAO.—Novillos de Villamarta para Juan Vázquez, Antonio Cobo y un tercero.

CARTAGENA.—Toros de Samuel Hermanos para «Antoñete», Pablo Lozano y Carlos Corpas.

CIUDAD REAL.—Novillos de Escobar para «Cabañero», Abelardo Vergara y Juan Coello.

CORDOBA.—Novillos de Alpio para Victoriano Valencia, «Sanluqueño» y Curro Romero.

GRANADA.—Novillos de Pareja Obregón para el rejoneador Rafael Peralta, Luis Segura, «Mondelío» y Torcu Varón.

GUADALAJARA.—Novillos de Hidalgo Martín para Manolo Martín, Paco Pita y Pepe Ortiz.

HARO.—Novillos de M. Elizondo para Pierre Schull, Luis Ortego y Victoriano de la Serna.

JAEN.—Novillos sin designar para Sergio Díaz y «Carbonerito», mano a mano.

LA LINEA.—Novillos andaluces para «Miguelín» y Antonio Soler, mano a mano.

LINARES.—Novillos de Valdeolivas para Tomás Sánchez Jiménez, «Chiquillín» y Antonio Cobijano.

MADRID.—Toros de Muriel para Alfonso Merino, Juan Antonio Romero y «Solano», que confirmará la alternativa.

MALAGA.—Toros de Carrasco para el rejoneador Angel Peralta, César Girón, Dámaso Gómez y Marcos de Celis.

MURCIA.—Toros de Alpio para «El Choni», Cascales y «Pascorro», que tomará la alternativa.

SAN FERNANDO.—Novillos de Pérez Carmona para Paquita Rocamora, Agustín Vilaplana, «El Chicañero» y Emilio Oliva.

SEVILLA.—Toros de Carlos Núñez para Antonio Ordóñez, Manolo Vázquez y «Chicuelo», que tomará la alternativa.

TOLOSA.—Toros de Martínez Elizondo para Juan Bienvenida y Paco Corpas, mano a mano.

VILLENUEVE DE MARSAN.—Novillos de Alicia Cobaleda para Roberto Espinosa, «El Gréco» y Manolo Manzano.

VISTA ALEGRE.—Novillos de Alvarez Gómez para Rafael Martín, «Rubichí», Manuel Carra y Pepe Osuna.

ZARAGOZA.—Toros de Bohórquez para Antonio Bienvenida, Gregorio Sánchez y Fermín Murillo.

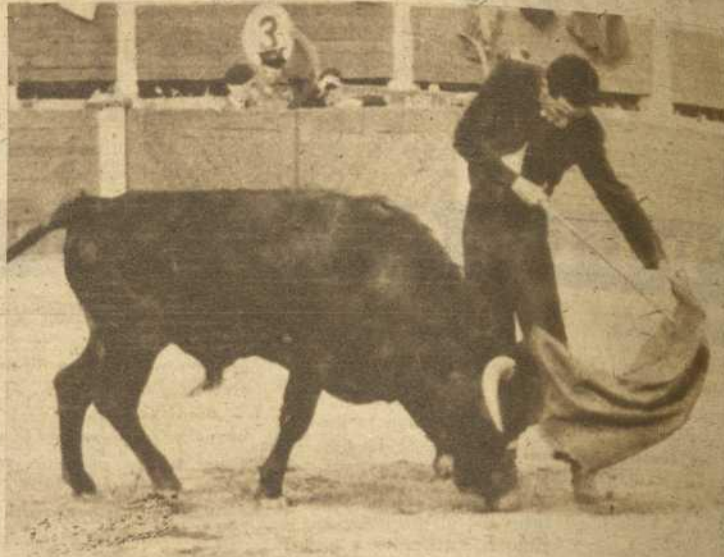
Día 7, lunes.

ARLES.—Toros de Samuel Flores para Julio Aparicio, Antonio Ordóñez y Jaime Ostos.

BARCELONA.—Toros de Manuel Sánchez Cobaleda para Joaquín Bernadé, Gregorio Sánchez y «Chamacos».



Isidro Marín en un pase por alto a su novillo, del que también cortó oreja



La faena de César Girón a su enemigo, de Encinas, fué justamente orejeada



«Antoñete» en un pase natural de su buena faena en el festival riojano



Un par de banderillas de Rafael Girón, que fué muy ovacionado en Logroño

POR ESAS PEÑAS

EL HOMENAJE A «CURRO MELOJA»

El Círculo Taurino Nicanor Villalta pone en conocimiento de los aficionados en general que se ha constituido una comisión encargada de llevar a feliz término el homenaje a «Curro Meloja» al cumplir éste sus bodas de oro con el periodismo y en reconocimiento a sus servicios a la Fiesta de los toros. Entre los actos a celebrar figura la entrega de una placa conmemorativa, regalo que será costeado por suscripción entre los aficionados de toda España. A tal efecto se ha abierto una cuenta corriente en la sucursal que el Banco Central tiene en la plaza de Manuel Becerra, número 16. En el comité de honor de dicha comisión de homenaje figuran los excelentísimos señores don José Solís Ruiz, don Fermín Sanz Orrio, don Gabriel Arias Salgado, don Esteban Bilbao, el conde de Mayalde, el conde de Colombí, el marqués de la Valdavia, etc.

GALARDON A LA PEÑA JUMILLANO

El Círculo Taurino Villalta, uno de los más jóvenes de la espítal, pero de los más activos también, ha concedido su galardón 1958 a la Peña Taurina Jumillano por sus actuaciones pro fiesta brava. Se premia así la labor de su Directiva, que con tanto acierto preside el

señor Avila, y sus campañas en defensa de la Fiesta y por facilitar a la juventud aficionada el modo de presenciar espectáculos taurinos.

SE CONSTITUYE EN JAEN LA PEÑA TAURINA GREGORIO SANCHEZ

Por un grupo de buenos aficionados a la Fiesta Nacional ha quedado constituida en Jaén la Peña Taurina Gregorio Sánchez. Esta tiene sus locales provisionales en el número 33 de la calle de las Bernardas.

La Junta Directiva la integran los siguientes señores: presidente, don José Pérez González; vicepresidente, don José Tarrada Castellanos; secretario, don Casimiro López Martínez; tesorero, don Francisco Ortiz López; contador, don Fernando Jiménez Morales; vocales: don Isidro Jara Millán, don Tomás Fernández Gutiérrez, don José Prieto Moreno y don Ildelfonso Moreno Torres.

El titular de la Peña, a quien ha sido solicitada autorización, ha contestado en amable carta: «Autorizo a los señores que componen mi Peña en Jaén para que ostenten mi nombre como aficionados a la Fiesta Nacional. — Firmado: Gregorio Sánchez.»

PEÑA TAURINA JOSELE

En Bocarrente (Valencia) se ha constituido una peña taurina que responderá al nombre de Peña Taurina Josele, como homenaje de adhesión y simpatía por el novillero José Rodríguez, «Josele», nacido en esta población.

La Peña cuenta ya con un número de

socios aproximado a los cien, y entre ellos reina gran animación, dispuestos a seguir y ayudar al novillero local, en quien —después de sus actuaciones— ven maneras y clase para llegar a ser figura.

La Junta organizadora de dicha Peña la componen los señores Francisco Colomer Llin, Enrique Cuerda Auñón, Antonio Vañó Vañó, Santiago Beneyto Vañó y Miguel Cantó Castelló.

«DOMINGUIN» REGRESO A SU DOMICILIO

Desde la madrugada del pasado domingo se encuentra en Madrid, de regreso de Alemania, donde fué operado, don Domingo González, «Dominguín». En su viaje de retorno vino acompañado por su esposa y sus hijos Gracia y Luis Miguel, y la travesía aérea se realizó felizmente, aunque con un ligero retraso.

Las molestias inherentes al viaje aconsejaron su traslado al sanatorio del Rosario, donde fué sometido a reconocimiento radiográfico y reposo por el doctor Hidalgo; y tras una breve estancia en la clínica fué autorizado para reintegrarse a su domicilio, donde se halla en la actualidad en espera de que el tiempo abonance para trasladarse a «La Compañía», la finca de Quismondo.

Celebramos la mejoría del enfermo y vivamente deseamos se halle en condiciones de reanudar sus actividades en el mundillo taurino.



C. M.—Burgo de Osma (Soria). De Pascual Montero podemos decir a usted que, según nuestras noticias, nació en Fuencarral el 24 de febrero del año 1914; que se presentó en Madrid como matador de novillos el 6 de agosto de 1939, para alternar en la lidia y muerte de seis astados de don Manuel Arranz, con Raimundo Serrano y «Morenito de Talavera», en cuya novillada, además, rejoneó Francisco Mascarenhas dos utreros de Nogales y Mejías, que estoqueó Angel Monasterio, y que tras haber actuado algún tiempo como novillero se hizo banderillero y ha venido toreando a las órdenes de diferentes matadores de toros y de novillos.

F. G. A.—Bilbao. «Jaripeo» es el nombre que recibe en Méjico el conjunto de las suertes de torear a caballo al estilo de aquel país, y en España —concretamente en Madrid— se dió a conocer en el año 1889, el día 28 de julio, en una corrida en la que se lidiaron toros sobrerros de diferentes ganaderías, que debían ser estoqueados por Antonio Ortega («Marinero») y Enrique Santos («Tortero»), pero como el primero de dichos matadores, «El Tortero» se encargó de echar fuera toda la corrida.

Después de ser picado el quinto toro, llamado «Escribano», de la ganadería portuguesa de Palha, aprestóse a clavarle banderillas a caballo el diestro mejicano Ponciano Díaz, el cual, demostrando ser consumado jinete, dió gran brillantez a su trabajo y fué muy aplaudido.

Artrastró el sexto toro de lidia ordinaria, se corrieron tres más, para que dicho Ponciano y sus compañeros, Agustín Oropeza y Celso González, lucieran sus habilidades a caballo. El primero de dichos toros fué coleado y luego lazado por Ponciano y Oropeza con suma habilidad.

El segundo fué montado por Celso González. Y el tercero fué coleado y lazado por los tres. Así fué conocido el «jaripeo» en España, y los mencionados diestros fueron los primeros que de dicho país vinieron a actuar en nuestra patria.

B. A.—Sigüenza (Guadalajara). Luis Prados («Litri II») se presentó en Madrid como matador de novillos con fecha 3 de marzo de 1929, alternando con Pedro Montes y «Fortuna Chico» en la lidia de seis novillos de la ganadería de Bernaldo de Quirós. Y el matador de toros Francisco Perla murió en Sevilla el 5 de marzo de 1951.

T. O.—Málaga. De cuantos datos nos pide de esa Plaza de toros, podemos darle los siguientes:

Comenzaron las obras de su construcción con fecha 16 de junio del año 1874, que fueron dirigidas por el arquitecto municipal de esa ciudad, don Joaquín Ruicoba.

Por causas imprevistas se suspendieron los trabajos el día 23 de diciembre del mismo año, con el natural disgusto de los aficionados malagueños, que sólo disponían del llamado circo de la Victoria, en el cual se verificaba alguna que otra función.

Allanadas las dificultades que se presentaron, reanudáronse las obras en el mes de octubre del año siguiente, y tal impulso recibieron, que la Plaza pudo ser inaugurada el día 11 de junio del año 1876.

La inauguración revistió los caracteres de verdadera solemnidad y el flamante edificio fué objeto de los mayores elogios por sus excelentes condiciones. No quedó vacío ni un solo asiento.

Tomaron parte en la corrida inaugural los espadas Manuel Domínguez, Antonio Carmona («Gordito») y Rafael Molina («Lagartijo»), y el toro que rompió plaza, de la ganadería de Murube, llamado «Salamanquino», y negro de pelo, fué estoqueado por el veterano Domínguez, el cual tuvo

MUY BIEN DICHO

En el año ochenta y cinco, según las crónicas cuentan, recibió «Frasuelo» en Nimes una cornada muy seria que aumentó la larga lista de las que antes recibiera, y estando en San Sebastián, pasadas algunas fechas, le preguntó cierto amigo, todo lleno de extrañeza: —¿Por qué te has «dejao» coger en una plaza francesa? Y Salvador, muy nervioso, contestó de esta manera: —Porque has de saber, pelmazo, que yo no hago diferencias, y en Francia, como en España, soy un hombre de vergüenza.

en las faenas realizadas la escasa fortuna que caracterizó casi toda su accidentada existencia.

P. Z.—Jerez de la Frontera (Cádiz). El matador de toros Joaquín Capa y García («Capita») nació en el sevillano barrio de la Macarena el 24 de junio de 1873; aprendió el oficio de fundidor, trabajó de banderillero en la Plaza sevillana después de rodar por las capeas y se presentó en la misma como matador de novillos el 23 de junio de 1895. Hasta el 30 de junio de 1901 no lo hizo en Madrid, en cuya ocasión alternó con el primer «Revertito», «Palomar Chico» y «Rerre» en la lidia de cuatro astados de Murube y cuatro de Tabernerero. Nunca logró convencer con su arte a los públicos españoles; su campo de acción estuvo casi siempre en América, cuyas repúblicas hispano-americanas conocía palmo a palmo, y casi desconocido era cuando tomó la alternativa en esa Plaza de Jerez el 13 de septiembre de 1908 de manos de Manuel Lara («Jerezano»), en una corrida de ocho toros de López Plata, en la que también figuraron como matadores «Morenito de Algeciras» y «Corchaito». No llegó a confirmar esta alternativa en Madrid.

Toreaba muy poco, y a los pocos años marchó de nuevo al otro lado del Atlántico, de donde regresó en el año 1948, y poco tiempo después, el 6 de marzo de 1949, dejó de existir.

V. B.—Cáceres. Antonio Chenel («Antoñete») tomó la alternativa en Castellón de la Plana con fecha 8 de marzo del año 1953, se la dió Julio Aparicio, figuró como testigo «Pedrés» y en tal corrida se lidiaron toros de don Francisco Chica.

Y la confirmó en Madrid el 13 de mayo del mismo año, de manos de Rafael Ortega, con el citado Julio Aparicio de testigo y toros de don Alipio Pérez T. Sanchón.

M. U.—Calahorra (Logroño). Sí, señor, podemos decirle quiénes torearon en Arnedo en el mes de septiembre del año 1930.

Fué una novillada en la que se lidiaron cuatro astados de la ganadería de don Nicanor Villa y actuaron como matadores Lorenzo Franco y Alfonso Ordóñez («Niño de la Palma II»).

S. E.—Madrid. Las conferencias taurinas celebradas en el Ateneo con la intervención de don José María de Cossío, don Gerardo Diego, don Antonio Pérez Tabernerero, don Ricardo García («K-Hito»), don Domingo Ortega y don Antonio Díaz-Cañabate, empezaron el día 15 de marzo de 1950 con la que estuvo a cargo del señor Cossío.

N. C.—La Coruña. La nueva Plaza de toros de Lima fué inaugurada el 14 de marzo del año 1948 con una corrida en la que intervinieron la rejoneadora Conchita Cintrón y los matadores Antonio Velázquez, «Rovira» y Paco Muñoz.

La Plaza es capaz para 18.000 almas. El banderillero Francisco Moreno («Dientes») sufrió su cogida mortal en esa Plaza de La Coruña con fecha 5 de agosto de 1935. Fué en una corrida en la que se lidiaron ocho toros de don Ernesto Blanco y actuaron como matadores «Cagancho», Vicente Barrera, Domingo Ortega y Curro Caro, y la cogida se produjo al clavar un par de banderillas al toro cuarto de la tarde. El infortunado Moreno trabajaba en tal ocasión a las órdenes de Curro Caro.

S. O.—Priego (Córdoba). La Plaza de Toros de esa población fué inaugurada el 7 de agosto de 1892, con una corrida en la que los matadores cordobeses Rafael Molina «Lagartijo» y Rafael Bejarano («Torerito») estoquearon seis toros del marqués del Saltillo. Lo de Hinojosa del Duque fué tal como usted dice en su carta.

D. S.—Madrid. Miguel Báez y Quintero («Litri»), matador de toros y primer diestro que ostentó tal apodo, falleció en Huelva, de enfermedad, el 15 de enero de 1932.

Hijo suyo fué el que se hizo anunciar como Manuel Báez («Litri»), muerto en Málaga el 18 de febrero de 1926 a consecuencia de la cornada que en la Plaza de dicha ciudad sufrió el día 11. Aparece inscrito en los registros como Manuel Gómez y Fernández, apellidos de la madre.

El hijo legítimo de dicho Miguel Báez y Quintero, habido en su último matrimonio, es el «Litri» actual, Miguel Báez y Espuny, nacido en Gandía (Valencia) el 5 de octubre del año 1930. Se retiró después de torear en Valencia el 12 de octubre de 1952, y reapareció el 3 de julio de 1955 en la Plaza argelina de Orán.

En la Plaza madrileña de las Ventas no toca la música durante las buenas faenas de muleta ni cuando banderillean los matadores, porque nunca ha sido costumbre hacerlo así, sin duda para distinguirse de las Plazas de provincias, ya que ninguna razón de fuerza abona tal abstención. Costumbres, señorita Lollocarlo, costumbres.

El estoque simulado (de aluminio o de madera) es el que usan los matadores para pasar de muleta. Sí, señorita, sabemos a qué Granero se refiere usted, a Manuel Granero y Vallés, nacido en Valencia el 4 de abril de 1902. Murió en Madrid el 7 de mayo de 1922, víctima del toro «Pocapena», del duque de Veragua. Llegó a la enfermería en estado preagónico.

En Venezuela podrá adquirir usted nuestra revista. Feliz viaje le deseamos.

Y, por último, no tenemos que disculpar ninguna falta en la escritura, antes bien, debemos elogiar, como elogiamos, su corrección y pureza de léxico.



El sabor de la fiesta...



Prestan noble guardia a la que fué típica Plaza de toros madrileña - con majas goyescas de las de trabuco y navaja del 2 de mayo, como espectadoras raras - los lidiadores básicos que mantienen en la fiesta la solera, el sabor, como a un coñac se lo proporciona tiempo lento y madera vieja.

Aquí está el picador - heredero del señorío de nobles cuando alanceaban a la jineta - en tiempos de Fernando el Descado, el pecho de su caballo desnudo ante las fieras y afiladas astas y el brazo, diestro en «tirar el palo», y agarrar los rubios para llenarlos de rubies calientes con el agrio pico del limoncillo de la puya sin crueldad.

Al otro lado presta guardia a ese bulle, bulle, de cabezas, petimetres, damiselas, gentes de rompe y rasga y lancero caballero, el espada, el torero a pie, vestido con más sobriedad lujosa que el garrochista, porque aún el toreo está en la suerte de hombre y caballo y los chulos que recortaban acometidas, restañaban tripas de caballos vertidas y remataban toros alanceados, se han transformado en apasionantes héroes, que le quitan atención a la suerte de varas, para privarse el gentío por un lance, un quiebro de garapullos, un muletazo con la zurda, y no se diga enterrar, según cánones de «Costillares», la espada en el morrillo.

Plaza de toros, gentío que acude a la fiesta más española, centinelas, vigías y custodios de su grandeza: un picador y un espada.

(Archivo Conde de Colombl.)

...y el coñac de buen sabor

CENTENARIO



TERRY